
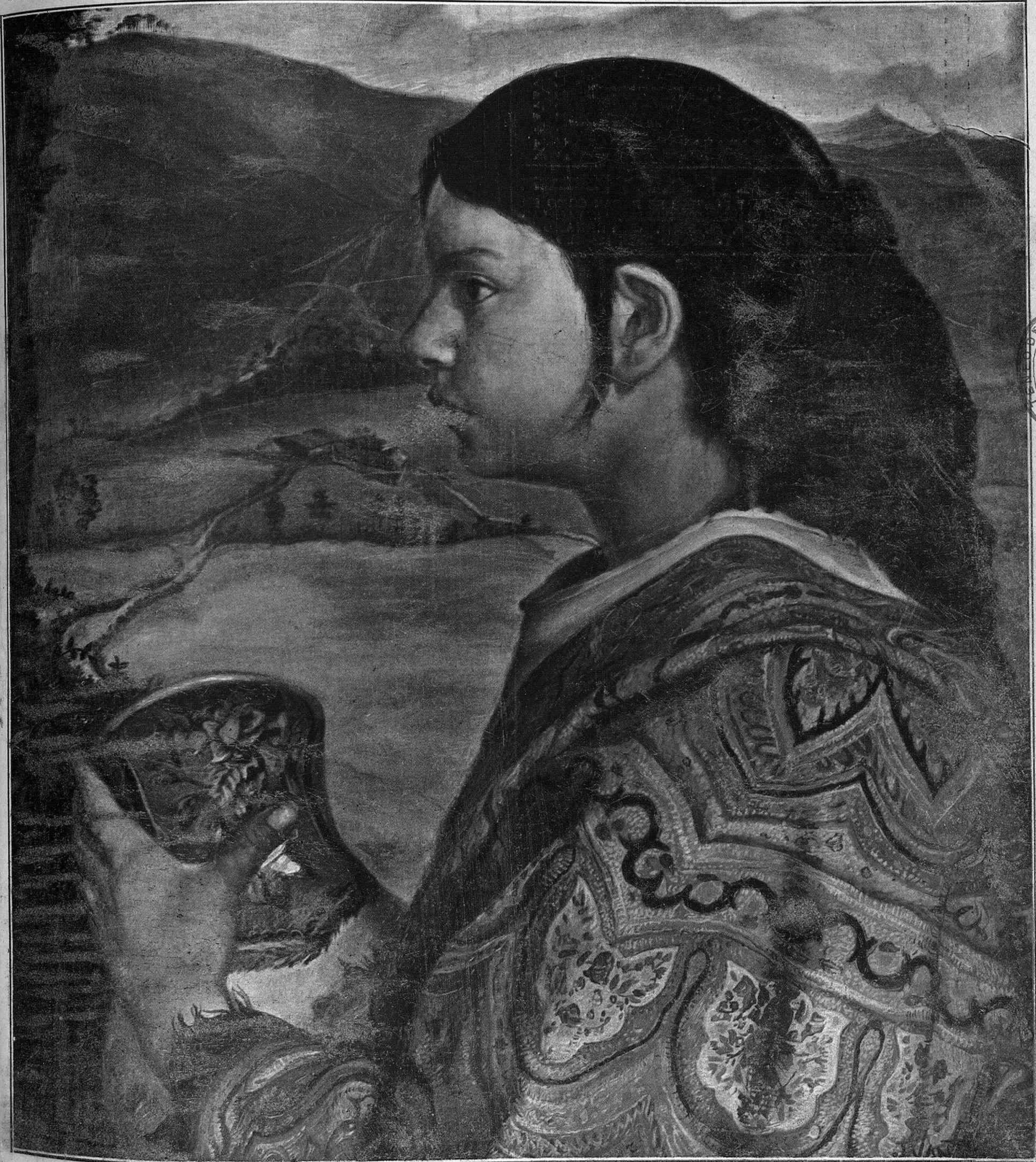


La Esfera

Año V  Núm. 217

Precio: 60 cénts.



PICARINA, cuadro original de Juan Luis

Las Irritaciones del Cutis se calman prontamente con la

Crema Hazeline

(Marca de Fábrica)

Ideal para las cortaduras, quemaduras y grietas, y para todos aquellos casos en que se requiera un unguento calmante.

Se vende en tarros y tubos en todas las Farmacias y Droguerías

Burroughs Wellcome y Cía. Londres

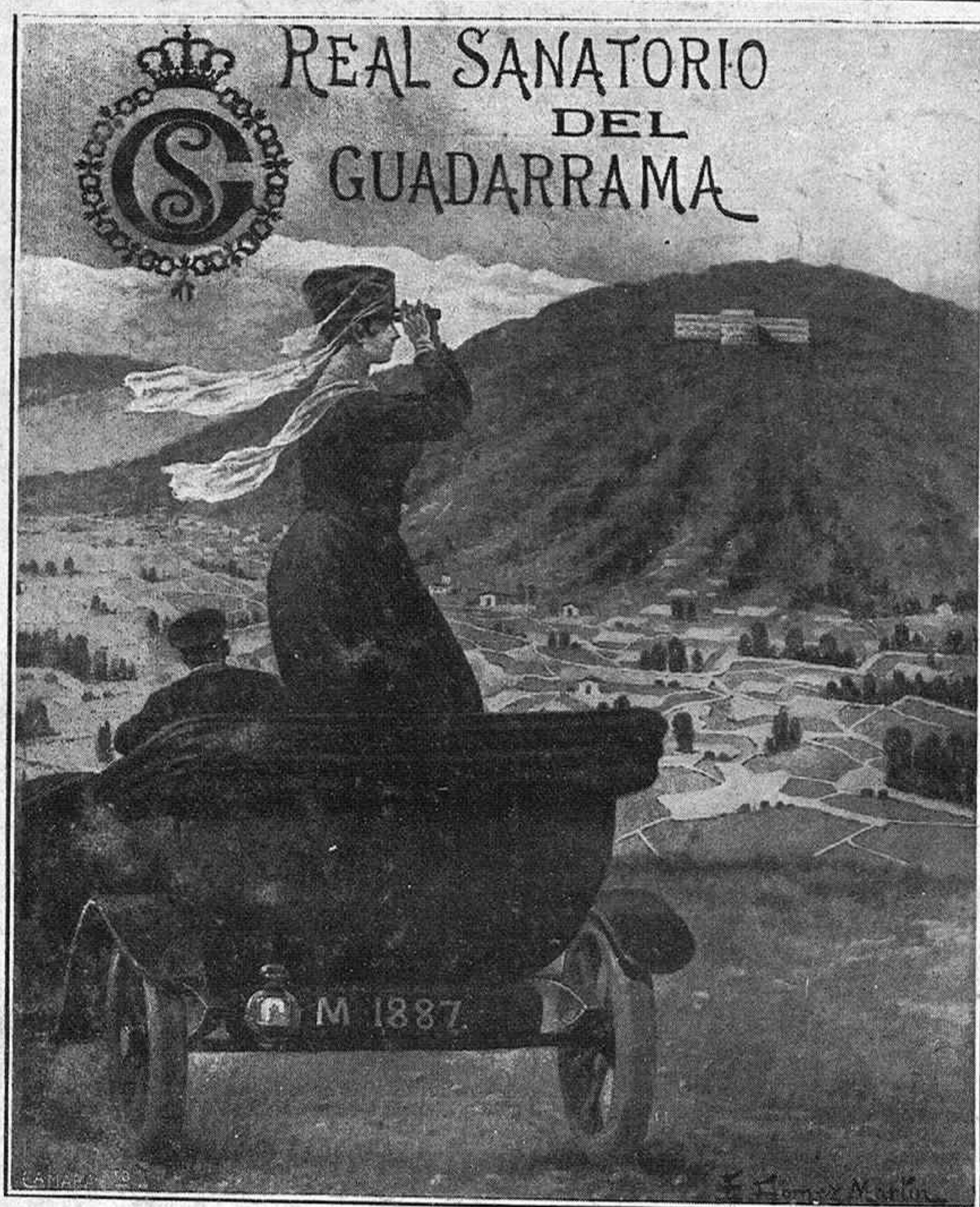
Sr.P. 1363

Los que prefieran un hermosador no grasiento deben usar "Nieve Hazeline"

All Rights Reserved

ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO. FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.— Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.— Abierto todo el año.

Para informes, dirigirse al señor Director-Gerente, Barquillo, 3, Madrid

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

No es preciso estar enfermo para que sea recomendable el uso de este jerez. Su sabor grato y exquisito perfume lo colocan entre los mejores y más agradables vinos, poseyendo, además, la cualidad de prevenir toda clase de trastornos en el aparato digestivo.

XEREZ-QUINA RUIZ

DE FÉLIX RUIZ Y RUIZ, JEREZ

RUBINAT-LLORACH Es la mejor agua mineral purgante

Dosis PURGANTE 1/2 vaso agua = LAXANTE 1/4 vaso, a aumentar ligeramente según temperamentos.

Administración: Balnes, 22 - BARCELONA

PASTILLAS BOLIVAR

CATARROS, ASMA, TOS

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 13 Camisas, Guantes, Pañuelos, Géneros de punto. E.egancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

La Esfera

Año V.—Núm. 217

23 de Febrero de 1918

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



RETRATO DE MI MADRE

Escultura del notable
artista Victorio Macho

DE LA VIDA QUE PASA
LA EVOLUCIÓN DEL SOCIALISMO

CON motivo de la revolución rusa y de los desórdenes sociales que se han producido últimamente en Alemania, vuelve á ser discutido el tema del socialismo.

Opinan unos que la guerra europea, poniendo de manifiesto la ineficacia del sistema, su inutilidad como lazo de unión entre los obreros de las diversas naciones, como fuerza efectiva para imponer la paz ó evitar las trágicas efusiones de sangre, ha hecho fracasar totalmente el socialismo.

Por el contrario, opinan otros que el socialismo saldrá de las trincheras con nueva vida y más potente y robustecido que nunca.

Sobre cualquiera de las dos hipótesis puede argumentarse.

Pero aparte de las influencias que la guerra ejerza sobre el socialismo, hay un hecho real, que para mí, al menos, tiene una importancia decisiva.

Y ese hecho no es de ahora; se ha dado con anterioridad en otros países, y se ha recrudecido actualmente en España, como consecuencia de la carestía de la vida, forzándonos á pensar, si no en el fracaso absoluto del socialismo, en su insuficiencia, en que no tiene el valor que los socialistas pretenden darle, considerándolo como medicamento único para curar las graves enfermedades que se produzcan en el cuerpo social.

El hecho, como ya hemos dicho, se manifiesta ahora en España.

La pugna entre patronos y obreros es cada día mayor.

A pesar de las asociaciones obreras; á pesar de las leyes implantadas regulando las condiciones del trabajo, el problema social no sólo no se resuelve, sino que cada día se agrava y se complica más.

La intervención del Estado, base del sistema socialista, ni cuando interviene en favor de los obreros, ni cuando va en ayuda de los patronos, resulta eficaz para remediar los daños que ambos experimentan.

No en España, donde el socialismo, gracias al estreñimiento mental de sus directores, puede decirse que está todavía en mantillas, sino en aquellas naciones, como en Inglaterra, por ejemplo, donde se ha conseguido su pleno desarrollo, ha reunido en mil casos este fenómeno. No obstante, aquí no se ha tratado ni se ha debatido este problema desde este punto de vista. Y

ello resulta más raro, más extraordinario, porque el punto de vista no es nuevo, y, además, porque constituye una de las bases más sólidas del sistema georgista.

Ninguna ocasión mejor ni más propicia que ésta para vulgarizar y propagar las admirables doctrinas del gran sociólogo; nunca mejor que ahora pueden verse y estudiarse en la práctica las excelencias y las virtudes de las admirables ideas sociales y económicas de Henry George; ningún momento más oportuno que éste para afirmar que el socialismo no ha fracasado ni fracasará con la guerra para hacer posible una reacción conservadora en los procedimientos políticos, sino, por el contrario, que el socialismo evolucionará dejando el paso libre á una concepción más justa, y, por tanto, más progresiva.

¿Por qué no creer que después de la guerra europea acabarán por triunfar é imponerse las doctrinas georgistas?

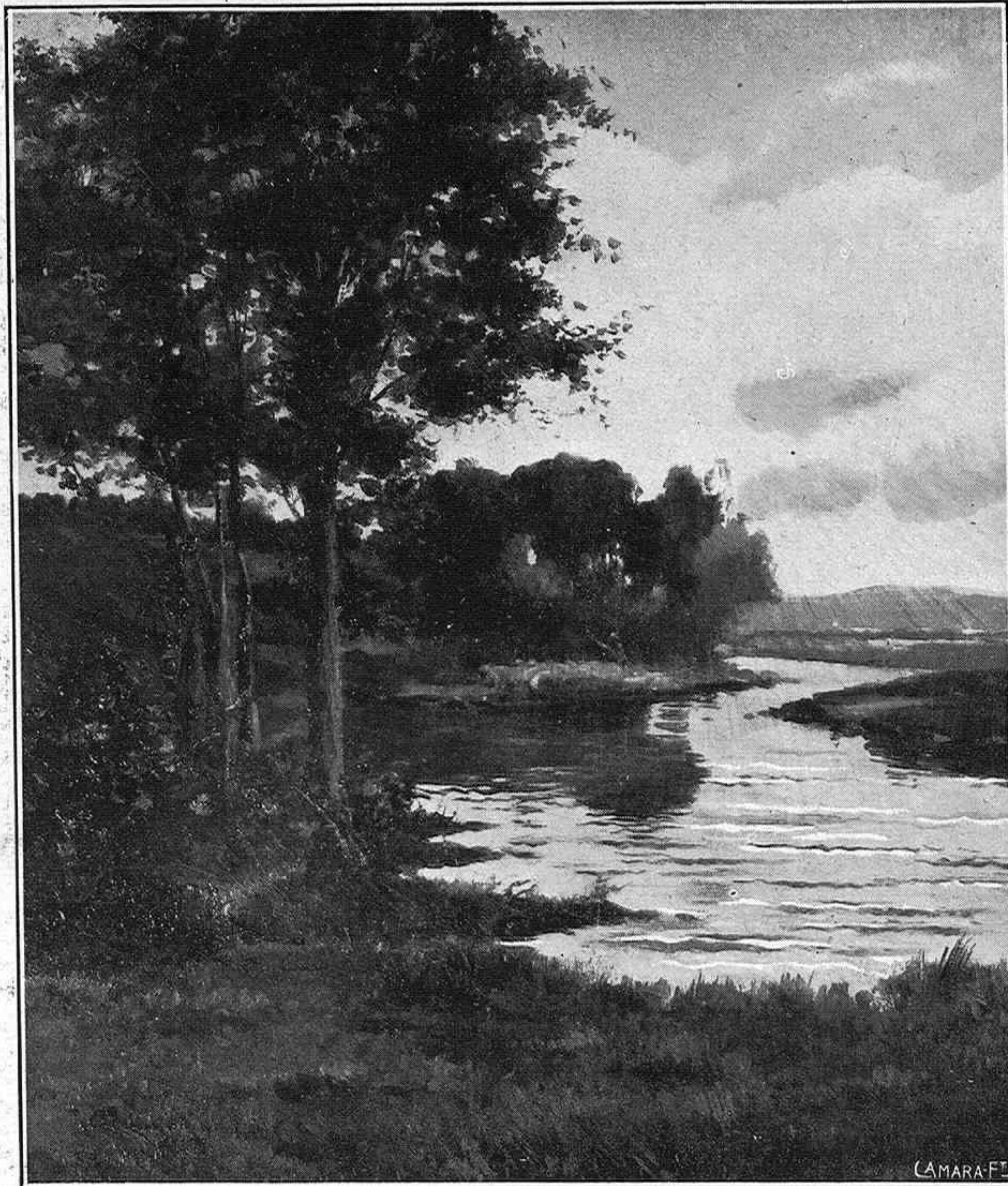
Es decir, ¿por qué no creer que al avance intelectual y al avance material seguirá un avance moral proporcionado?

¿Por qué obstinarse, aferrarse á un sistema, cuando la práctica nos está diciendo que sólo es un paliativo?

¿Y por qué los que ven ahora palpablemente que á pesar de las leyes socialistas, que á pesar del gran incremento que han alcanzado en España las asociaciones obreras, aquéllas y éstas resultan impotentes para remediar las irritantes desigualdades, consiguiendo que el obrero pueda vivir, que la industria y el comercio prosperen y que el Estado aliente sin la amenaza del motín y de la revuelta, no aprovechan la ocasión actual para abrir los ojos de la opinión pública hacia aquellas teorías salvadoras?

Que el socialismo, como sostiene Henry George, no va á la raíz del mal, se está demostrando ahora de manera inapelable. Con sólo fijar nuestra atención en la irritabilidad de las clases trabajadoras, en su descontento creciente, manifestado en las múltiples huelgas actuales, y atender, poner un poco de cuidado en las quejas que los patronos oponen á aquellas demandas, podemos convencernos de que las páginas escritas por Henry George, contestando á la Encíclica *Rerum Novarum*, de León XIII, el papa sabio y artista, donde con tanta precisión y tan abundantes razones se hace la negación del socialismo, deben ser desde hoy el Catecismo de todo buen cristiano y todo buen patriota del mundo.

ALEJANDRO BER



YA DIÓ CABO POR HOY...

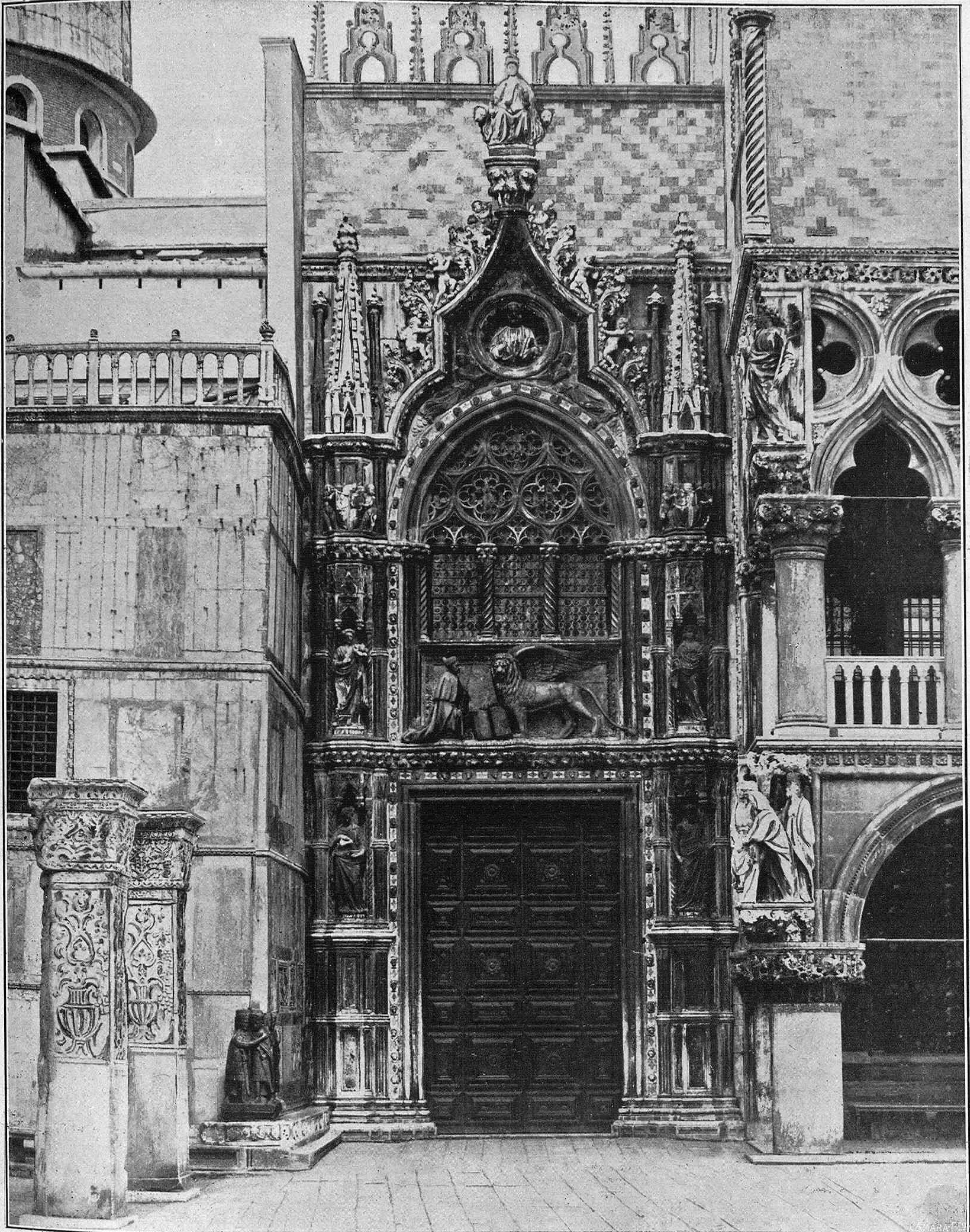
Ya dió cabo por hoy mi cotidiana labor de estudio. Terminó la brega. ¡Se fué una noche más! Ya la mañana entre fulgores indecisos llega al través del cristal de mi ventana. Cierro los libros y abro las vidrieras. Del día el azulino desperezo me colma de emociones placenteras, de claras alegrías verdaderas... ¡No sé si canto ó rezo! ¡Oh, el misterio sagrado y atrayente, oh, el encanto riente del fresco amanecer, bello y florido! ¡Qué deleitoso y suave y blandamente penetras en la entraña del sentido! ¡El cielo palidece... Fué violeta, fué azul, ahora es de fuego... El sol tras dos alcores aparece... El campo, al recibirle, se embellece, y en ámbar, oro y miel se tiñe luego... Al viento dan los gallos sus clarines de orgulloso y valiente desafío. Ensangrientan las rosas los jardines. Pasa un rebaño; ladran los mastines, y se oye el lento recitar del río... Su triple nota, saludando al día, las codornices dan... Y en los nidales alzan su cristalina algarabía jilgueros y pardaes, como locos de luz y de alegría... Alondras mañaneras cantan en las terrosas barbecheras; allá viene cantando un arriero, y el fornido gahán, canta en las eras... ¡Todo es alegre, rústico y sincero! También el corazón ábrese al día como una rosa... ¡Es hora de poesía

santa y fecunda! ¡Es hora de consuelo, en que el alma, cantando, volaría tal que una alondra, en derecho al cielo! Todo dice de paz, todo de amores, de recias juventudes vigorosas, de afares sanos, de hombres bregadores, de pan blando, de hogazas olorosas ganadas con fatigas y sudores. ¡Divino y blanco pan, que conquistamos cada cual en su brega cotidiana, para los hijos, á quien tanto amamos! ¡El mismo que ellos nos darán mañana con este mismo amor que se le damos! ¡Los hijos!... ¡Con qué paz duermen los niños ahora su sueño, dulce y silencioso! ¡También en mis rincones más umbríos, ahuyentando el desmayo y los hastios, son como un bello amanecer glorioso! ¡Enviame, Señor, cuantos tú quieras afares y trabajos! Mi contento no amenguará en un punto. Son sinceras mis palabras, Señor. Son verdaderas. ¡Tú, bien sabes, Señor, que yo no miento! ¡Pero, del alma, en el caliente nido, deja, Señor, que viva florecido este sueño de amor y de poesía, que es la más alta y dulce gloria mía, y que es como la entraña del sentido! Que yo vea, Señor, del sol la grana, que todo lo embellece y engalana; de la noche ahuyentar sombras y fríos tras el claro cristal de mi ventana... ¡Y despierte á estos pobres hijos míos un beso de mi amor cada mañana!

ALBERTO VALERO MARTÍN

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

MONUMENTOS VENECIANOS



PUERTA PRINCIPAL, DENOMINADA DE LA CARTA, DEL PALACIO DUCAL, DE VENECIA

ATEN
BIBLIOTECA
MADRID

INSINUACIÓN



CUANDO una mujer se decide á admitir vuestras ofrendas sentimentales, al cabo de unos coloquios siempre interrumpidos con un abanicazo apenas comenzabais vosotros á hablar de amor, después de unos días de seguir sonambullescamente al adorado fantasma, ó convencida, al fin, por las ardorosas parrafadas de un epistolario hasta entonces sin correspondencia; la primera mirada con que la mujer establece una complicidad con su galán, ¿significa que terminó el misterio femenino ó, por el contrario, intenta embrujaros irremediamente, cortaros la salida en absoluto? En otras palabras: ¿se desposee del antifaz la máscara al quitárselo, ó lo adquiere así que no podría disimular sus emociones con el raso protector?

«Tus ojillos y los míos se decían ayer tarde: Los míos: ¿puedo pasar?, y los tuyos: ¡adelante!»

También dice ¡adelante! el espejuelo á la alondra, y engañado con la voluptuosa ilusión de recostarse en un lecho de hojarasca fresca, el lobo cae en el hoyo fatal. Sin embargo de ta-

les prudentes, cautelosas reflexiones, ningún enamorado seguiría la ruta que le marcan las pupilas, convertidas para él en la estrella de los pastores y los Reyes Magos, si esos ojos, con su hipnotismo, no le mintieran, porque maquiavélicamente prometen la felicidad. Un velo sutil flotando en la cara, dos chispazos ingenuos y diabólicos á través de la gasa, un hoyuelo como un acento de malicia, y los labios, que se entreabren como el capullo que se transforma en rosa, matan la voluntad más varonil. Pero si el rostro de la novia nueva acierta á entonarse en una expresión melancólica, vosotros ya no podréis prescindir de la casi malsana sugestión. Y es que si es cierto que en el alma, más aún que en las entrañas de toda mujer, hay una madre, y de ahí que prefieran entre sus pretendientes á los desgraciados, en un ansia inefable de redimirlos, hay en el fondo del hombre un caballero andante, que se embriaga con la idea de libertar princesas secuestradas por el monstruo, que es la vida cotidiana y jornalera con su maciza vulgaridad.

¡Qué desengaño, generalmente, así que llega-

mos al epílogo de la novela compuesta por nosotros mismos! Voy á contaros una anécdota que expresa de manera simbólica la inevitable desilusión al profundizar en las aventuras iniciadas con insinuaciones espirituales. Una vez acompañaba yo á Tórtola Valencia en un nocturno malagueño. En tanto la bailarina comía naranjas y plátanos y bebía *champagne*, yo pensaba en descubrir la verdad de mi amiga.

—Oye, Tórtola: tú, que dominas á todos con tus ojos, de un fulgor mineral, ¿no te has sentido nunca dominada por alguien?

—Sí... Una noche me esclavizaron los ojos verdes, inmóviles, que obsesionaban, de un desconocido... Era en un bar... Me fué imposible beber mi vaso de *wisky*... Entonces...

—Entonces...

—Me levanté, me dirigí á mi tirano...

—Y... sigue...

Tórtola dijo, entre sus risas locas:

—Nada... Resultó que era ciego...

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

FOTOGRAFÍA DE HUGELMANN

LA ESFERA

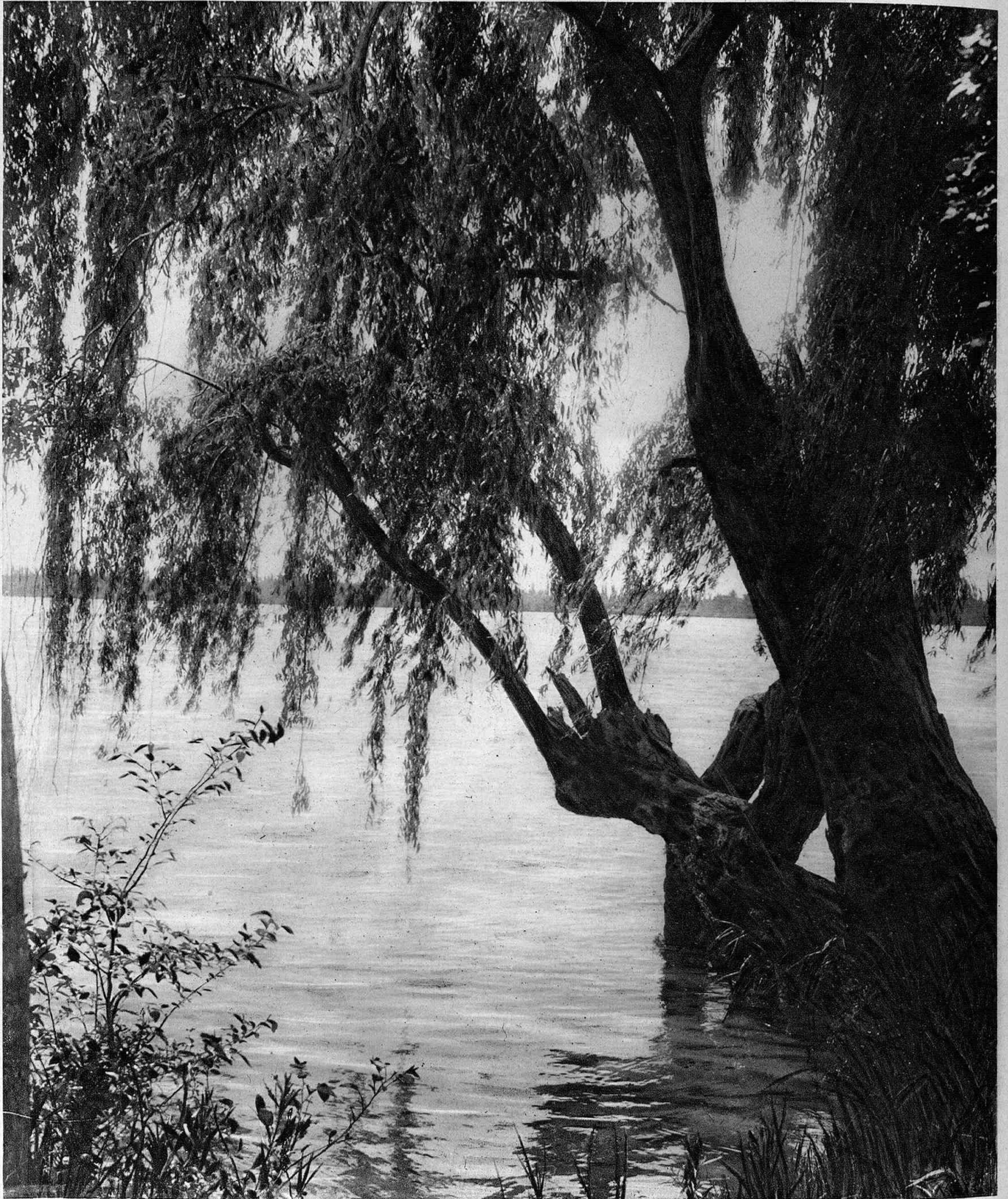
LAS JOYAS DE LA PINTURA



AUTORRETRATO DE RUBENS, QUE SE CONSERVA EN LA GALERÍA UFFIZI, DE FLORENCIA

LA ESFERA

PANORAMAS ARGENTINOS



RIBERAS DEL PARANÁ

Fot. D. González Ragel

EMBRUJAMIENTO

Mi madrina, la condesa de Florestán, está pálida y enflaquecida. Parecía un espectro, y sus ojos fosforescían como dos llamaradas satánicas. Tuve mucho miedo, y caí de rodillas, besando la orla de su negro ropón de terciopelo.

Me miraba friamente; tenía un aspecto de estatua fatídica, como si fuese la alegoría de lo Irremediable. Sonaban las campanadas de la catedral, y un hálito de vidas irreales me rozaba la frente, como si los fantasmas del salón de retratos anduvieran de ronda en torno mío. Un terror ultrahumano me envolvía como un negro pájaro de alucinación. ¿Por qué querría la condesa de Florestán que pasara la noche en el palacio? Recorrí con paso de fantasma la larga galería de cristales y entré en el cuarto mortuorio de Blanca María. Un olor religioso se conservaba, como la noche que murió la noble doncella. Olfía á la cera de los hachones, á rosas de té. Me daba miedo mirar á la luna de su espejo, como si temiera verla aparecer, toda blanca y desgarrada por las manos, como arañas monstruosas, de la saludadora.

Su lecho estaba intacto. De una percha colgaban sus vestidos. ¡Con qué extraño arrobamiento hundí la cara en aquellos vestidos, que conservaban su intenso perfume peculiar! Y lloré largamente, bebiéndome aquella fragancia nupcial de Blanca María, aroma de su carne pomposa, atormentada por todas las mordeduras del Pecado y que ahora era una hirviente gusanera en el soberbio panteón de los condes de Florestán.

Ya era cerca de media noche cuando Fabio, el viejo criado, me llevó de la mano al salón de los retratos tutelares. Dos candelabros de bronce, donde ardían bujías aromáticas, esparcían un claror amarillento. Las llamas se retorcián como fantásticos reptiles de oro.

Junto á mi madrina había un anciano de blancas barbas de profeta, envuelto en su alquicel. Cerca de ellos otro más joven, también barbudo, y ciego. Sus ojos eran como dos llagas ennegrecidas en el fondo de dos cavernas. Yo los había visto por los caminos. Erán dos moros mendigos y costrosos que curaban con hierbas desconocidas que traían en un zurrón, y predecían lo porvenir.

—¿Es éste el niño?—exclamó el viejo—. Tiene unos bellos ojos que ven á los espíritus. Es un don precioso y espantable. Mejor, señora; será un instrumento magnífico.

Mi madrina contemplaba en éxtasis á los guerreros y á los mitrados y á las santas y blancas mujeres que estaban en sus suntuosos marcos, como en el sagrado de una hornacina.

—¡Dios me perdone, que ya sé que condeno mi alma haciendo pactos con brujas y conjurando los poderes sobrenaturales! ¡Vosotros, que sabéis mi intervención, me compadeceréis y rogaréis por mí!

En medio de la estancia había una cubeta llena de agua y de limaduras de hierro y vidrio machacado. Unas botellas convergentes, como radios, se alineaban en el fondo de la cubeta. Del borde salían unas varillas imantadas á las que todos nos asimos cuando nos lo ordenó el brujo ciego.

—¿Conoces tú á Rogelio de Haro, el mayorazgo de los marqueses de Mantua?

—¡Sí, madrina!



Era el buen mozo libertino á quien Fabio había visto entrar por la ventana en el cuarto de Blanca María.

—¡Búscale, niño, búscale!—exclamó el hechicero—. Mira fijamente al fondo del agua.

Nada veía. La luz de las bujías llenaba el fondo negro de áureos puntitos temblorosos.

En seguida, el agua se tornó de un color plumizo, y me pareció ver una calle larga y tortuosa.

—¡Veol!...—exclamé—. Sí, es la calle de la Fuente Vieja—. Un largo estremecimiento, como un latigazo de hielo, me corrió por la espalda.

—Sigue, sigue por esa calle, niño. ¿Dónde estás ahora?

—En la plaza, bajos los soportales. Hay una puerta iluminada. Pero, ¿qué es esto? ¡Ahí está, ahí está!

En el fondo de la cubeta diabólica sonreía, fanfarrón, el mayorazgo de Mantua. Parecía que me encontraba envuelto en una rara atmósfera plateada. Me creía lejos del salón de los retratos, en un paraje desconocido, y oía las voces de los brujos y de mi madrina, como sonando muy distantes.

—¿Le ves bien?

—¡Oh, muy bien! Está con dos mujeres y varios hombres. Ahora se despide. No quieren dejarle salir. Una mujer llora; disputan. ¿Eh? Abre la puerta. Una ráfaga de aire le azota la cara.

El ciego puso un puñal en mi mano.

—¡Mátale, niño!

Yo exhalé un alarido, y mis dientes castañetearon.

Sonó la voz del brujo, metálica, tremenda, irresistible.

—¡Mátale! ¡Mátale!

No pude resistir el sortilegio de aquella voz. Hundí tres veces la hoja en el pecho de aquel espectro de Rogelio de Haro, el caballero conquistador de los rubios mostachos, bajo los que se estremeció de amor la difunta condesita de Florestán.

La hoja damasquinada chocó contra las botellas diabólicas de la cubeta con un chasquido que me crispó. El horror de aquella tremenda liturgia me privó de sentido, y estuve más de un mes con unas fiebres malignas, en las que veía á todas las nobles figuras de los retratos ancestrales, severas y amarillas, como monstruos fabulosos, que atarazaban el cuerpo seco y el alma supersticiosa de mi madrina, la alucinada y noble condesa de Florestán.

No quise saber si el designio del embrujamiento se cumplió. Mi madrina nunca me habló de aquella noche terrible; rezaba y lloraba silenciosamente, é iba por la casa como un fantasma por las galerías de un sueño.

Pero jamás he vuelto á ver al caballero conquistador de los mostachos de mosquetero, como si le hubiera tragado el fondo tenebroso de aquella cubeta hechizada. Y en el palacio de Mantua flotó durante un año un negro crespón sobre el pulimentado escudo plateresco.

E. CARRÉRE

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS



"INTER ARMA CHARITAS"
LA CRUZ ROJA ANTE LA GUERRA

EN los albores del nuevo año, cuando entre parabienes y saludos se cambian augurios de ventura, un grito de dolor que se escapa de todos los pechos entibia las gratas ilusiones, y torna en tono de gris noviembre los horizontes rosados que la esperanza forjó. Es la siniestra silueta de la guerra, delineada por trazos pavorosos de desolación y de zozobra; el alma de los hombres, abatida de terror, apenas reaccionó al entonar el himno de la paz cristiana, que rememora Navidad en el ocaso de cada año.

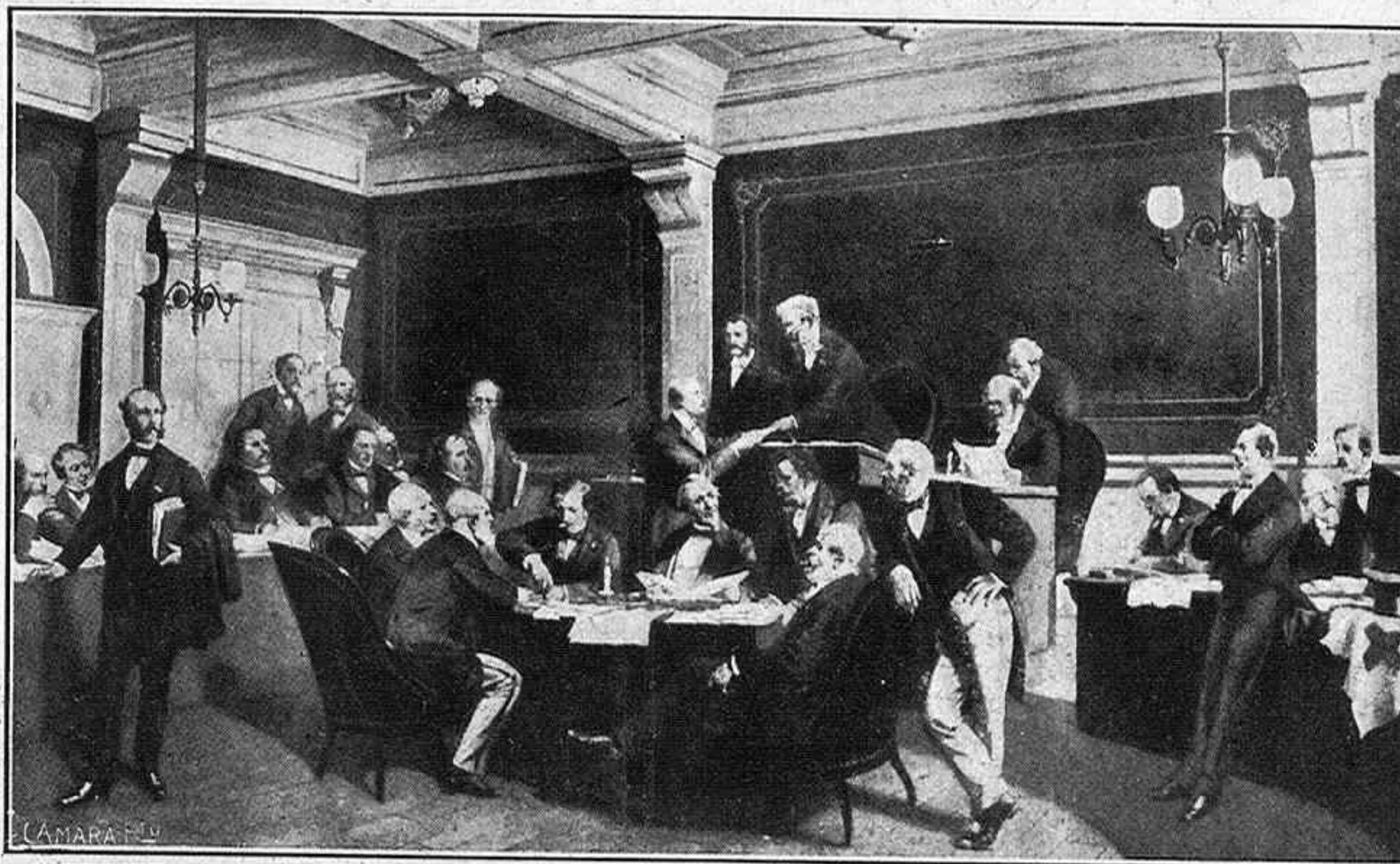
Tramontó en la Historia el 1917, año de hierro, nuevo baldón de la «cultura» Europa, cuyos campos, sembrados de vidas y regados con sangre juvenil, evocaron el furor de Atila, las correrías feroces de los tártaros y los brutales piratas sarracenos.

En las líneas fronterizas de beligerantes siguió la abominable lucha; pero detrás del frente, en ciudades tristes y campos yermos, se esparcieron como un eco los ayes plañideros de soldados heridos en la fratricida lid, de los ancianos que anhelan la muerte ante la tragedia horrible, de huerfanitos que visten lazos negros por la crueldad de los hombres, de las atribuladas mujeres que no pueden triunfar con su dulzura en la furia que desfogan los que pelean...

Y más allá de las líneas enemigas tienen algunas naciones pueblos de su estirpe, territorios que la Geografía y la Historia atribuyeron a su Estado, pero que la potencia militar del adversario los segmentó por la invasión, y allí sufren hermanos de raza la amarga condición de los vencidos, y son desterrados en su misma patria; algunos, los jóvenes, fueron aún internados en el país enemigo, donde la estrechez que originó la guerra aumenta con privaciones y dolores físicos la pena moral que les embarga.

En esta situación, y cuando un pesimismo justificado parece consagrar como lema de los hombres actuales la frase con que Hobbes retrataba á sus antecesores «el hombre es para el hombre un lobo», una noble institución, la *Cruz Roja*, salva la generalización en la censura, mientras alivia los dolores, esparce los consuelos y prodiga celosa el amor y la caridad cristianos. Es consolador divulgar su historia y sus actos, y es de justicia ofrecerle un elogio.

El respeto á los enemigos indefensos, tanto heridos como enfermos de otras dolencias, ha



Firma del convenio de Ginebra, el 22 de Agosto de 1864. (Cuadro del pintor A. Dumaresq)



El general Mille, representante de España en la Conferencia internacional de la Cruz Roja, celebrada en Ginebra

sido afirmado en teoría desde la antigüedad.

La frase romana *Hostes sicut vulnerati fratres*, es expresión de ese aserto. Pero con dolorosa frecuencia se olvidó en la práctica á impulso de la venganza.

En el siglo xvi, Ambrosio Paré abogó por una convención general y obligatoria sobre tan humanitario propósito; mas no logró éxito. Algún acuerdo aislado entre naciones, aunque escaso, como el de Francia y Prusia en 1759, son los únicos precedentes del espíritu que concretó la Convención de Ginebra de 1864, en que se declaró la inmunidad y carácter general de la Cruz Roja, creada para los fines expuestos en la guerra continental. El médico genovés H. Dunant, á la vuelta de su visita á los campos de batalla de la guerra de Italia, en 1859, impresionó dolorosamente á Europa, con los horrores que presenció,

en su obra *Souvenir de Solferino*. Ayudado por Gustavo Moynier, se convocó en Ginebra la Conferencia internacional que tuvo la gloria de consagrar oficialmente ante el Derecho internacional la noble institución de la Cruz Roja.

En 1868 se hizo extensivo el acuerdo firmado á la guerra marítima, y hoy están adheridos á la Convención, á más de los Estados europeos, casi todos los de América, algunos de Asia — como el Japón, Persia, Siam— y el Congo africano. En 1906 se revisó la Convención, y en la de La Haya, de 1907, se perfeccionó aún.

En la terrible conflagración que hoy conmueve al mundo, ha realizado una obra intensa, que fué iris de paz entre el fragor de la lucha encarnizada.

Al Comité internacional que preside Gustavo Ador, y que integran diez preclaros varones, reclutados en la Universidad, la Diplomacia y la Milicia, hay que agradecer la acción bienhechora que se dirige desde Ginebra.

Sería prolijo detallarla; pero basta consignar, á guisa de sumario: a) que hizo un llamamiento general á las Sociedades hermanas para secundar sus fines, obteniendo, de unas, inmediata acción, y de otras, remesa de fondos, que, en cantidad de 320.000 francos, distribuyó en los dos primeros años de la guerra; b) que vela por la fiel observancia de los principios convenidos, ya mediante intervenciones espontáneas, ya por transmisiones de las quejas que le son dirigidas; un caluroso llamamiento al honor de los beligerantes en pro de los pactos sobre heridos, inició



Los expulsados de los departamentos invadidos, descendiendo del tren



Los expulsados ante el edificio de recepción, en Ginebra

la obra; instó luego armisticios de horas, después de cada combate; recabó facilidades para los sanitarios, para la circulación de material médico; en la defensa de los barcos-hospitales formuló ruegos y dirigió protestas; c) protegió las Cruces Rojas belga, serbia y reconoció igual valor á la «Media luna roja» de Turquía; d) trabaja con afán para desterrar ó atenuar de los usos guerreros la bárbara costumbre de las represalias; e) recibe á los enfermeros de países enemigos para reponer sus fuerzas en las montañas suizas, etc., etc.

Para aliviar la triste situación de los prisioneros y dar lenitivo á sus familias, estableció, ya en Agosto de 1914, la «Agencia internacional de socorros é informes en favor de los prisioneros de guerra». La reseña de su labor en este punto saldría, por su extensión, de los moldes que limitan este artículo; pero se formará alguna idea de ella recordando la que se lleva á cabo en el Palacio Real de Madrid, bajo la inmediata dirección de S. M. el Rey, que consignó LA ESFERA en el mes de Mayo último, y se colegirá su magnitud, al saber que en la obra colaboran cotidianamente 200 voluntarios de ambos sexos, pertenecientes á todas las categorías sociales.

ooc

En el Ateneo de las Artes, de Ginebra, precisamente en la misma sala en que hace cincuenta y cuatro años se fundaba la Institución internacional de la Cruz Roja, se ha reunido recientemente la Asamblea de los Estados neutrales. Delegaciones de la Cruz Roja de Suiza, España, Dinamarca, Holanda, Noruega y Suecia han concurrido para firmar un nuevo Protocolo de extraordinario interés.

El general Mille representó á nuestra Patria; pero España tuvo además otra representación: fué la de nuestro Rey Don Alfonso XIII, singularmente invitado por el Comité, en reconocimiento á su labor laudable por los que sufren á consecuencia de la guerra; D. Emilio María de Torres, que, á más de secretario particular de S. M., tiene la alta jerarquía de ministro plenipotenciario, fué el designado para representarle; nadie más indicado que este cultísimo diplomático, infatigable colaborador del Rey en su humanitaria empresa, de cuyos méritos se ha hecho eco la Prensa nacional y extranjera.

Pues bien: el Protocolo concluido comprende cinco grupos de acuerdos, cuyo interés y relieve se advierten desde luego. Son los siguientes:

- 1.º Visitas á los campos de prisioneros.
- 2.º Represalias.
- 3.º Abastecimiento de los prisioneros de guerra.
- 4.º Repatriación; y
- 5.º Régimen de los internados civiles.

Podrá notarse que no se refieren estos acuerdos á la finalidad tradicional de la Cruz Roja, excelsa tutelar de los soldados enfermos y heridos en campaña; y es que la índole originalísima de esta guerra, que lo es de

pueblos y no solamente de ejércitos, ha descubierto problemas y necesidades profilácticas, ni siquiera vislumbradas en las Convenciones de los años 1864 y 1868, ni aun en las adiciones posteriores y más recientes.

La facilidad de comunicaciones y el intercambio industrial y mercantil, que intensificó la vida de relación entre los pueblos, hizo que sorpren-

escenas en la Conferencia, fué cuadro de desolación y de dolor.

La inspección de médicos y delegados neutrales, para escuchar las quejas de prisioneros y proponer remedios, igual á milicianos que á civiles, se reglamentó eficazmente.

La petición de prescindir de represalias, ó, á lo menos, practicarlas después de veinte días del agravio, fué atinada medida suavizadora de la venganza en la contienda.

El socorro á los campamentos de prisioneros é internados se organizó al detalle.

La repatriación de quienes sufrieron larga cautividad fué aceptada como medida que evite el equiparar el soldado enemigo al delincuente.

El régimen de los internados civiles mereció la especial consideración de su absoluta novedad.

Solicita la Conferencia de neutrales, para todos los internados civiles, su pronta repatriación, cuidados de alojamiento en el presente invierno, celo por los enfermos, no hacerlos trabajar sin precisión y libertad de trabajo á elección suya.

Para los deportados, suplica: limitar la deportación de los países ocupados, á los hombres capaces de tomar las armas; repatriarlos lo antes posible y, entretanto, darles los beneficios que el Derecho internacional otorga á los prisioneros.

Respecto á los no deportados de estos lugares que la conquista puso bajo el enemigo, acordó la Asamblea pedir para ellos á los Estados en guerra, facilidad postal, de cambiar la residencia, de obtener socorros y de ser visitados por emisarios de la Cruz Roja neutral.

En fin: acerca del personal y material sanitario, concretó conclusiones del más altruista y también más generoso sentido protector.

ooc

Tal es, á grandes rasgos, la labor de la última Conferencia de la Cruz Roja, interesante para la ciencia jurídica, importantísima para los que sufren tiranía de la espada y consoladora para la Humanidad, que en los anales de ahora, que

leerán las futuras generaciones, podrá ostentar alguna página de amor entre las de odio salvaje de los días que nos fechan.

Pero la Conferencia de la Cruz Roja en el año 1917 ofrecerá, además, en su reseña un aspecto simpático para los españoles: es el homenaje que brindaron al Rey Don Alfonso los hombres de sentires más selectos, los beneméritos representantes de la más generosa institución moderna, que proclamaron en él, unida á la soberanía de la realeza, la majestad excelsa de la caridad, la democracia y la protección fraterna á los caídos en la guerra.

En su escudo brillará, como leyenda, el lema bendito de la Cruz Roja: *Inter arma charitas.*

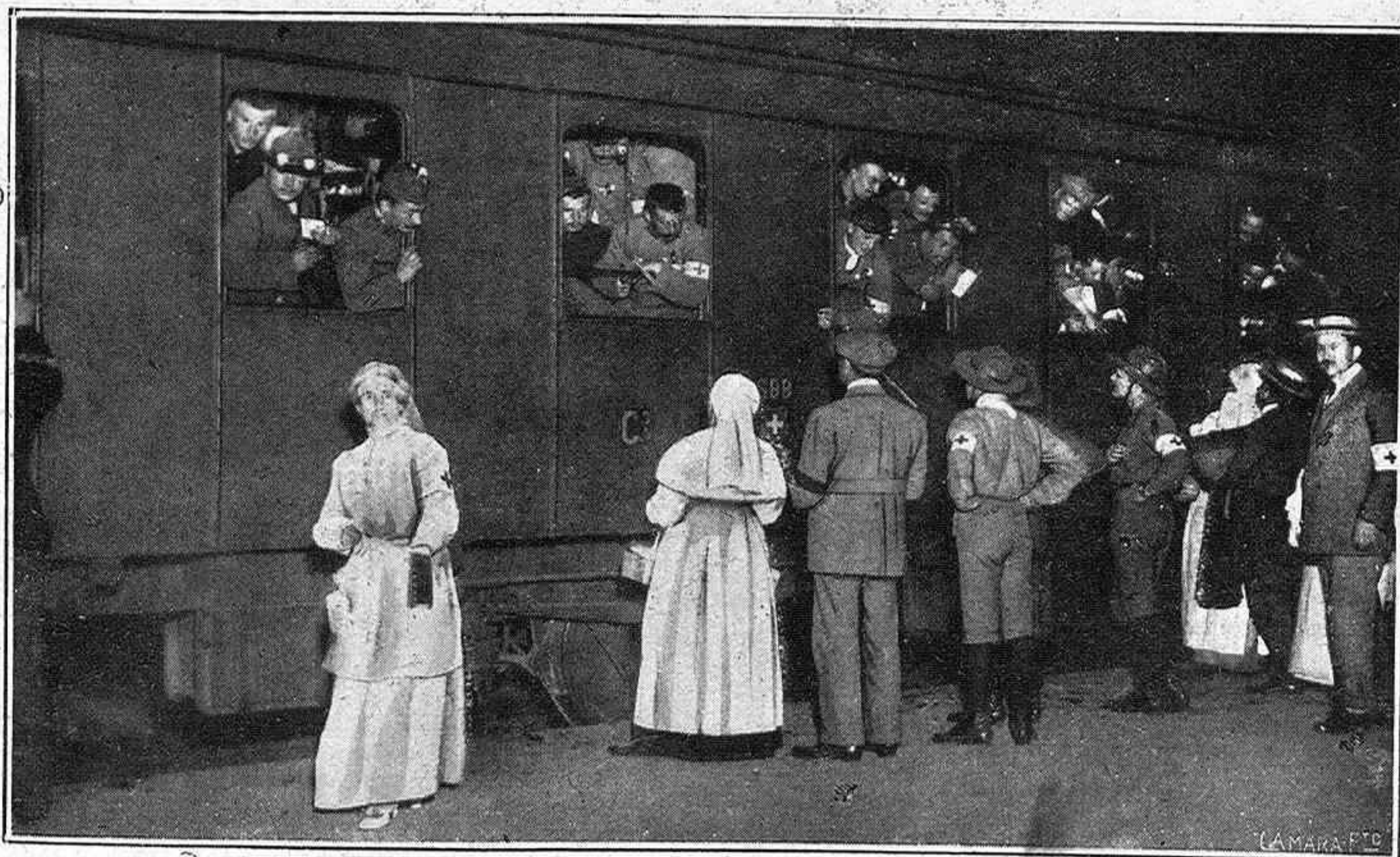


D. Emilio M. de Torres, secretario de S. M. el Rey, que representó al Monarca en la Asamblea de los Estados neutrales, celebrada en Ginebra

diera la guerra en países beligerantes á muchos extranjeros, que fueron retenidos é internados.

La conquista de regiones fronterizas, y aun de Estados enteros, inspiró al dominador el régimen cauteloso del internamiento de la población civil, que vió desquiciada la familia, exhaustas sus riquezas y alejadas sus esperanzas entre privaciones y trabajos. La descripción de estas

altruista y también más generoso sentido protector.



Un tren de heridos, á su paso por la estación de Ginebra

EUSEBIO DÍAZ



LAS JOYAS DE LA PINTURA



RETRATO DEL CONDE-DUQUE DE OLIVARES, cuadro de Velázquez, que se conserva en el Museo del Prado

DIVAGACIÓN ANIMAL ELOGIO DEL GATO

He aquí que el lápiz de Varela de Seijas, decorativo y ultrasensible, junta á dos buenos amigos de todos los tiempos; mejor, á dos semejantes: un gato y una mujer. Y no se enfurruñen y amosquen las deliciosas hijas de Eva, ni lo tomen á ofensa, si hallo una relación de semejanza entre el doméstico digitigrado, que juega con un ovillo como ellas juegan con el corazón de un hombre, y el dulcísimo fruto de nuestra costilla, causa deliciosa del pecado original, cifra, compendio, suma, principio y fin de nuestra existencia, como que «ellas» son los vasos preciosos y pérfidos donde la viril inquietud bebe todo el amor y todo el dolor de la vida. Yo no hablo de identidad, sino de semejanza, y claro está que los gustos de mi tacto prefieren la seda de la piel de Venus al eléctrico terciopelo de la pelambre de Zapaquilla; pero nadie osará negar, pues es verdad bien probada, que no hay condición más femenil que la felina, y que las mujeres son consumadas maestras en todo linaje de gaterías, gatadas, gatazos, gatatumbasygatuperios.

Nunca me arañaron los gatos, y si me han arañado las mujeres; de aquí que, al juntar hoy en fácil cerebración á nuestra hembra con la de Micifuz, me olvide por un instante de ellas y teja sólo el elogio del felino.

No nutre mi pecho por los animales aquel desmedido y ridículo amor de las solteronas y de los hombres egoístas que, por odiar la razón, odian también á todo ser racional; muy de otra

suerte, creo que el animal tiene el pecado de ser animal, y desde que nuestro padre Adán, habilidoso y mañero, supo vencer en el terrenal paraíso al ictiosaurio y al plesiosaurio, que se lo querían merendar alegremente, los seres irracionales han quedado á merced del hombre, para que los domine y use y abuse de ellos, comiéndose al buey, á la ternera y al conejo, aprisionando al canario para solazarse con sus trinos, y haciendo bailar al oso por unas cuantas peras, con grave mengua para la corpulenta dignidad del ursídeo. Así se explica que, siendo como soy de tierna condición, no me hayan arrancado jamás ni una sola lágrima los solípedos desbaratados cruelmente en una Plaza de Toros; y es que, así como el caballo salvaje, el que muerde y corcovea y da coces, merece todos mis respetos, el doméstico, el que se deja uncar á un carro, el que, atado á un coche de punto, es *celestina* de amores livianos; el que se deja montar por el hombre, ya no me inspira el mismo afecto. No quiero decir con esto que odie á todos los animales; libreme Dios de ello, que entonces no podría vivir; por el contrario, cuando pienso que el más feroz de todos es incapaz de calumniar, de intrigar ó de pedir dinero, hasta doy en la irreverencia de preferirlos al hombre; pero esta preferencia sólo dura un instante, y acabo por querer á las pobres bestias del Creador, con un moderado cariño donde alternan particulares odios y especiales simpatías. Odio á todos los

insectos: á la abeja, por lo laboriosa, y porque su miel no me compensa de sus picotazos; á las moscas, con encarnizada aversión, aunque las haya cantado en versos admirables aquel Antonio Machado, que es honra y prez de los actuales rimadores castellanos, y envidio al cisne de Leda, al toro de Europa y á la filosófica tortuga, que puede aislarse bajo su concha, como Diógenes en su tonel.

En la casa de mis padres tuve un perro, á quien amé intensamente. Era un *setter-gordon* castaño, de grandes orejas; tenía en los ojos garzos una mirada superhumana, y se llamaba «Fox». A mis llamadas acudía presuroso, arramangado el hocico, mostrando los dientes como en una sonrisa. Era alegre de día y triste de noche, y tenía ataques de locura inofensiva y alborotadora. Era soñador, visionario y poeta; arremetía contra su sombra y le ladraba á la luna. Sensual y primitivo, fué inconscientemente incestuoso, y tuvo amores con su progenitora, una perra blanca que se llamaba «Ada», de quien había heredado las lanas, las orejas, la ternura y el instinto de la caza. Era el compañero de mis inexplicables melancolías infantiles, y venía dulcemente á lamerme las manos cuando yo lloraba en el jardín, á la puesta de sol. Murió tísico, como un gran romántico; le hice un gran entierro, bajo un *figus* centenario, donde solía dormir en vida, y lo lloré copiosamente. Sin embargo, aunque admiro en general á los perros

por su aguda inteligencia, me inspiran cierto conmiseroso desdén su lealtad y su humildad excesivas, y no les puedo perdonar que aúllen como el lobo, imitando á algunas tipes de zarzuela, y que se marchen de las habitaciones sin cerrar las puertas. Bueno, este vicio tampoco se lo perdono á los hombres, que, cuando se dejan abierta la puerta que hallaron cerrada, descienden en jerarquía hasta el nivel de los canes. En cambio la lechuza, el buho, símbolo de la sabiduría entre los atenienses, me parece un animal ilustre, y el gato, amigo de la noche y lírico Don Juan de los tejados, el gato, sobre todo, merece mi entusiástica admiración.

¡Oh, el gato, hermano terreno del diablo, que ve las sombras de las sombras en el misterio de las noches oscuras, y tiene alma de bruja y de zahorí!

¡Oh, el gato cabalístico y satánico que amaban Baudelaire y Edgar Poe, que les sugirió, con sus saltos, sus más bellos poemas, y que tiene en sus pupilas y en sus fauces el color del ajeno verleniano y un diabólico color de solfataras!

¡Oh, el gato, ladino, sensual y sibarita, que tiene arrumacos mimosos y da zarpazos crueles, como la mujer! El tiene en su patita unidos el mal y el bien, la suavidad del terciopelo que acaricia y la ferocidad de la uña que clava; es un señor de la ciudad, un *civilizado*, que no renunció para siempre á la salvaje virtud, impetuosa y fiera, de sus antepasados; en su cuerpecillo, sinuoso y ondulado, como los mimos y las perfidias de su semejante, la mujer, vive en potencia la ferocidad; entre las sedas aristocráticas de los cojines donde duerme, sueña con la selva bravia, y el ronquido de satisfacción que ronronea en su garganta, es como el preludio y la amenaza del rugir de sus tigres ancestrales.

Al mirar este gato negro, reproducido por el lápiz de Varela de Seijas, pienso con envidia en un viejo gato de mi casa, que dormía hecho una bola en el regazo de la abuela, cuando no se acurrucaba en el fogón, indiferente y feliz, mientras los botes, picheles, morteros, ollas y cazos de la espetera ponían una lumbre dorada en la piedra jaspe de sus ojos redondos, tan bellamente inexpresivos y estúpidos. Indiferente y feliz, porque estaba imposibilitado para amar, como casi todos los gatos domésticos; porque estaba seguro de no tener nunca malas pasiones, ni esposa, ni hijos, ni familia, ni suegra, y, á pesar de su carencia de virilidad, reunía, como todos los gatos, tres cualidades muy difíciles de juntar en el hombre: ingratitude, egoísmo y altivez, que son el trípode en que se asienta la única ventura posible de esta ingrata y dolorosa existencia donde, por una lamentable paradoja, el corazón, que es la fuente y el motor de la vida, no sirve para vivir.

FELIPE SASSONE

DIBUJO DE VARELA DE SEIJAS





El enigma de la perdida serenidad

AFRODITA de Melos, cifra de toda belleza por lejana imposible, y suma de toda fuerza equilibrada y fecunda:

En tu mármol prodigioso encontró sepultura la humana, la perdida serenidad...

Y eres, para nosotros, el Enigma.

ooo

¿Qué deidad representabas?... ¿Venus, ó Anfitrite?...

¿Quién labró tu augusta hermosura?... ¿Eres obra capital de Fidias, ó eres revelación en la que uno de sus discípulos—acaso Agorácrito; acaso Alcámenes—alzó su legado de arte por encima del séptimo cielo del maestro?

¿Cuándo fué—cien años; doscientos, trescientos años antes de nuestra era—el tiempo en el que las manos humanas se divinizaron, al darte la excelsa vida de tu excelsa forma?...

¿Cuál es tu actitud?... ¿Hacia quién ó hacia qué se tendían, solícitos ó imperativos, tus brazos? ¿Qué buscaban ó qué retenían, esos brazos, en el supremo gesto de una querencia ó de una posesión? ¿Era el suyo un lazo de dominio, ó lo era de amor?

¡Quién lo sabe!

Afrodita de Melos... Venus de Milo... Cifra de belleza y suma de fuerza equilibrada y fecunda: Eres, para nosotros, el Enigma.

ooo

Y lo eres hoy, más que nunca, porque jamás estuvimos, como hoy estamos, lejos de esa serenidad que los dioses brindaron á los hombres de tu tiempo y que guarda, como hermético sepulcro, tu mármol.

Puso la fatalidad sobre nuestra era la losa de plomo del misticismo: y sepultados en vida, año tras año y siglo tras siglo, no somos ya sino gusanos que, arrastrándose, imaginan volar.

A las tinieblas de nuestra fosa llamamos luz. A la angostura de nuestra cárcel titulamos espacio. La inquietud de ave enjaulada que nos causa nuestro encierro, antójase nos ansia de infinito, y la diputamos ensueño... Y es nuestra miseria tan grande, que hemos dado en pensar que esa losa que nos aplasta no es tal, sino puerta franca por la que nuestro espíritu halla el camino del cielo...

... Y esto, en tanto que sobre nuestro dolor—el dolor que nos creamos y que imponemos, en gesto de crimen, á nuestros hijos—es el día, y hay el aire, y hay el sol...

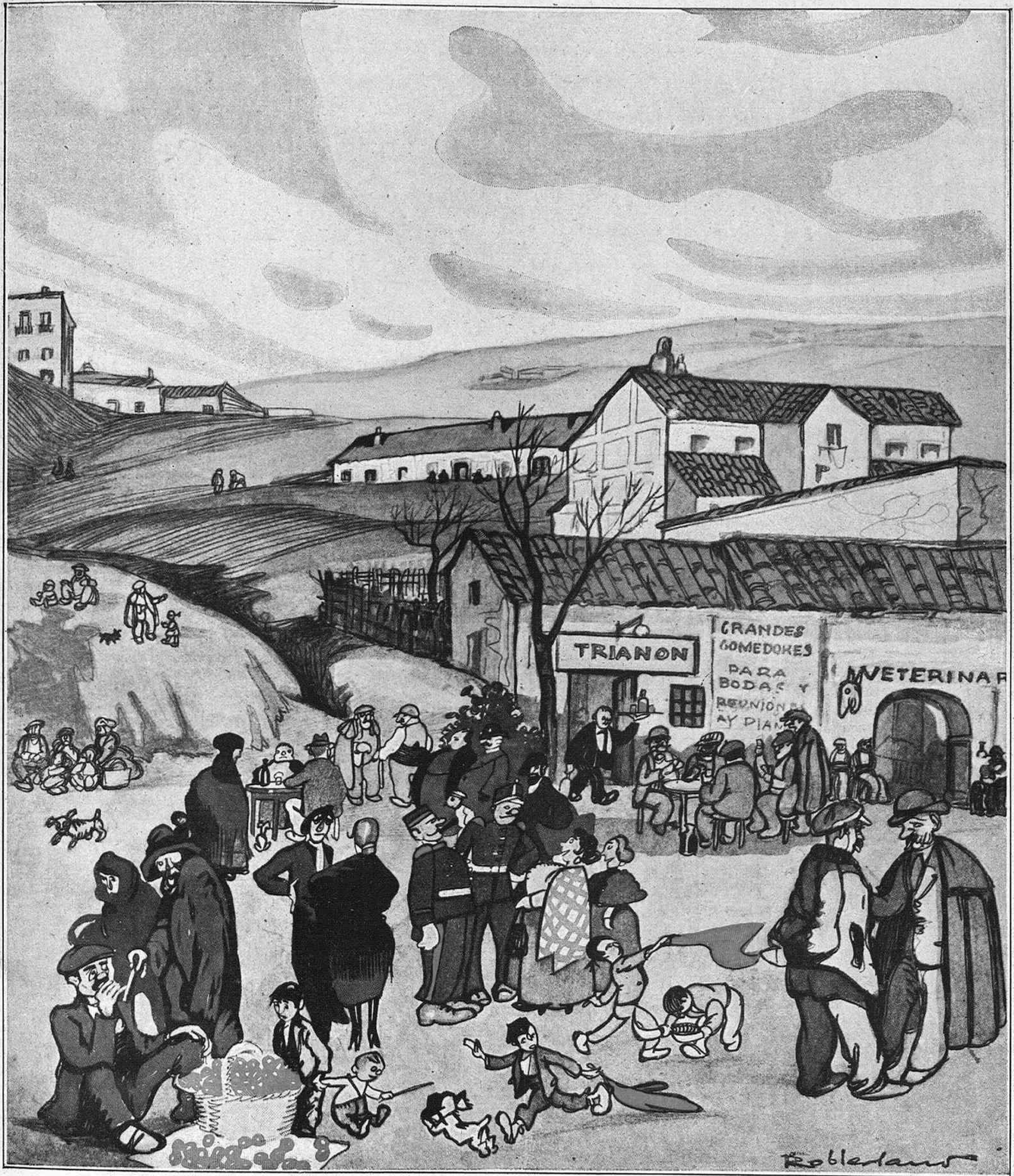
¡Fuera tan bello y tan sencillo vivir sin tormento, y legar la vida, no como un castigo, sino como un don!... ¡Fuera tan bello y tan sencillo ser buenos y transmitir la bondad!... Mas no fuera humano de nuestra humanidad, porque somos bastardos; porque hemos nacido de generaciones de hombres que despreciaron la vida, que es legítima y santa madre, para solicitar la quimera, que es meretriz...

Y así, al par que el tiempo pasa, la losa de nuestros místicos sueños se hunde más y más sobre nosotros, y nuestro infinito es cárcel más estrecha, y nuestra luz tiniebla más oscura...

Y á cada día que muere y en cada día que nace, estando entre nosotros es:ás más lejos de nosotros, divina Afrodita; y es más hermético el sepulcro en que tu mármol prodigioso guarda el secreto de nuestra imposible, de nuestra perdida serenidad...

ANTONIO G. DE LINARES

PAISAJE MADRILEÑO



ALREDEDORES DE LA CORTE

¡Afueras de esta corte poco gratal...
 ¡Tierras de polvo, estériles y secas!...
 ¡Pardas casas del Puente de Vallecas!...
 ¡Muladares del Cerro de la Plata!...
 ¡Cielo azul, con jirones de escarlata!...
 ¡Acacias esqueléticas y entecas!...
 ¡Soldados de paseo!... ¡Gentes huecas
 con dominguera ropa muy barata!...

¡Paisaje ruin, que allá en las rubias horas
 de la primera tarde, toma brillo,
 y muere luego en luces incoloras!...
 ¡Paisaje ruin, que alegra un ventorrillo,
 del que llegan, pausadas y sonoras,
 las notas de cristal de un "organillo"!...

LUIS DE TAPIA

DIBUJO DE ROBLADANO

ATEN
 BIBLIOTECA
 M. R. I. D.



Un soldado inglés portador de una orden para la línea de fuego, deteniéndose para beber por el triunfo de los aliados en uno de los pueblos bombardeados por la artillería alemana, en la línea de Flandes

Dibujo de Eduardo

ATE
BIBLIOTECA
MADRID



COMO LOS PÁJAROS DE BRONCE

(Fragmento de la interesantísima novela de este título que acaba de publicar nuestro querido compañero José Francés, y que constituye, tal vez, la mejor y más completa de sus producciones literarias)

—Tuerza á la izquierda, señorita. Empuje esa puertecilla.

Elisa obedeció. Era la galería cubierta que daba sobre el claustro de la catedral. A pesar del recuerdo trágico del perro desangrándose sobre la tumba de un cardenal en la noche gélida de Enero, la dama sintió confortado su espíritu por el bello espectáculo y la calma soleada del sitio. En el interior, y á ras de la base de los ojivales arcos, había un banco de piedra.

Se sentaron Elisa y Tulio y miraron hacia abajo. En el centro se alzaba el jardín reseco, con dos cipreses melancólicos y el enredijo demasiado alto de las plantas parásitas. Frente á ellos, por entre los arcos, se veía un trozo de pared con sus sepulcros nobiliarios y religiosos, y un pedazo de suelo con los rectángulos medio borrados de las tumbas. Inclinandose un poco veían las gárgolas de piedra representando alimañas y monstruosos enlaces de hombres y bestias. El silencio y el sol caían blandamente sobre las piedras y las plantas polvorientas. La cuadrada crestería recortaba sus calados primores sobre el cielo azul. Y de cuando en cuando rasgaban el aire luminoso los chillidos de las golondrinas.

—¡Qué lindo rincón es éste!—murmuró Elisa.

—¡Oh! ¡Si no fuera por él!...—contestó el campanero—. Más aún que en lo alto de la torre,

les placía á mis Teresas quedarse aquí, horas y horas. Cosían la ropa, cantaban coplas que yo no sé dónde aprendían, esperaban la hora de cenar en paz y en gracia de Dios. Y en estas noches de verano, si viera la señorita cómo consuela contemplar las estrellas y oír el silencio en torno de uno, y sentir que un vientecillo manso oreo la frente y el pecho y va llamando quedito al sueño... Siempre vi salir el sol desde aquí, y siempre le vi ponerse en lo alto, donde están mis pájaros.

—¿Sus pájaros?

El viejo se echó á reír. Era la primera vez que reía desde que subieron á la torre. Su rostro se transfiguró por completo.

—Llamo mis pájaros á las campanas. Pájaros de bronce que mi padre me enseñó á amar y á cuidar, y cuyos cantos parecen tener alas para llevarles á muchos kilómetros de distancia. En las fiestas voltean alegres y sacan más allá de las paredes la curva oscura de su cuerpo y parecen en el aire madamas cuyas faldas ahueca el viento... ¡Chaladuras de viejo, señorita, chaladuras de viejo! Pero aquí, don Tulio, que ha subido tantas veces á la torre, sabe lo que se siente más arriba. Aquí, por ejemplo, en esta galería, es como para pensar en cosas tristes y pobrecitas; para que las mujeres, como mis dos Tere-

sas, cosan y canten coplas de amor, y para que los hombres miremos al cielo por la noche y le pidamos un poco de felicidad. ¡Pero arriba, donde están mis pájaros! El viento ruge y brama como pienso yo que debe rugir en lo alto de los palos de los barcos y en las torres de los faros, porque parece talmente, señorita, como si fuera viento de mar. Cuando hace sol, los ojos se emborrachan de tanta gloria de campo dorado como se ve, y cuesta trabajo sujetar las manos que quisieran voltear las campanas, aunque no fuese hora de ello, solamente por esta alegría de verse tan lejos de los hombres, dominándoles á todos, viendo, como Dios les verá las conciencias, el interior de sus huertos y de sus jardines, por muy altas que pongan las tapias y muy grandes las puertas para librarles de las miradas ajenas. No tome á mala parte lo que le digo, señorita; pero le juro que cuando besaba á mi mujer allá arriba me sabían los besos mejor que nunca, y cuando nació mi hija, subí como loco á enseñársela á mis pájaros de bronce, y á los vientos, y al sol. La comadrona se asustó; mi madre, que entonces vivía, se puso furiosa. Sólo mi mujer comprendía que había hecho bien, porque recordaba nuestros besos, y porque sabía que tal vez fué creada allí la criatura... ¡Y usted perdone, señora!

Elisa reía, complacida.

—De nada, hombre... Pero fué una locura. Pudo usted matar á la niña.

—Al contrario. Recibí y fuerte me crié, señorita, porque de rapaz anduve medio desnudo por entre las campanas y más alto aún. Recia y fuerte se crió mi hija, que era talmente, y perdónese si la ofendo con la semejanza, como usted de real moza y de sana y de garrida, que daba gozo verla. Salvo el aquel del señorío y la elegancia, recuérdame á Teresica la señorita, y por esto hablo sin tino... Habrán de dispensarme...

Y bajando la voz, moviendo la cabeza lentamente, repuso:

—... No. No vino el mal para ella de lo alto, sino de lo bajo. No del aire libre y de este sol de Castilla, que es nuestro más rico tesoro, sino de la sombra y del aire húmedo que corre por la iglesia.

—Bueno, señor Pedro—intervino Tulio Moncada—; ¿vamos arriba?

—Andando, señores.

Atravesaron de nuevo las habitaciones del campanero. Elisa miró de reojo á la ampliación fotográfica del retrato de Teresica. Se parecía, efectivamente, á ella en la arrogancia del porte, en la patricia línea del rostro y en la serenidad altiva de la mirada. No pudo menos de sonreír al comparar también los labios anchos, carnosos, de la hija del campanero con los suyos tan iguales. Debió sentir la moza las mismas glotonas ansias sensuales que sentía ella. Y se mordió los labios ante la idea de que fueran besados por Tulio Moncada. Era la primera vez que se le ocurría semejante pensamiento. Alguna vez le miró el bigote negro, tan fino, que apenas cubría la boca, y que ponía gracioso contraste con la blancura de los dientes merudos, casi femeninos. Pero lo hizo sin aquella turbación erótica que ahora le acometía al comparar los labios voluptuosos de la muerta con los suyos encendidos de una sangre ardiente, de andaluza que bordea la treintena.

Ya de nuevo en la sombra de la escalera de caracol, recibiendo los temblorosos reflejos de la vela que sostenía el campanero delante de ella, volvió á sonreír, imaginando hasta qué punto estaría muy lejos de suponer Tulio Moncada aquel deseo suyo repentino. Ganas la daban de volverse y ofrecerle el rostro. Y por si fuera poco, reforzaban aquella erótica intranquilidad las palabras del campanero evocando los besos dados á su mujer, besos que alguna vez no debieron terminar castamente, por cuanto «tal vez fué allí creada la criatura».

—Aquí hay más claridad—dijo delante de ella la voz del campanero.

Y detrás de ella, la voz del catedrático añadió:

—Es natural. Aquí las aspilleras son más anchas y frecuentes. No había tanto temor á las saetas enemigas. Y, en cambio, convenían de mayor anchura para verter los hirvientes líquidos, las pelotas de piedra que diezmaran á los asaltantes.

Elisa no contestó. Seguía sonriendo. ¡Cuán ajeno Tulio Moncada al pensamiento de ella, propicia entonces á los amorosos deleites! Recordaba combates, imaginaba en las escaleras hombres de armas, oía silbidos de saetas envenenadas, mientras los Cupidos, que ella creía ver apostados detrás de las rasgaduras de luz, guiñaban un ojo para disparar perfumadas flechas, aguzadas por su madre Venus.

Y, sin embargo, Tulio Moncada dijo aquellas palabras para acallar la voz íntima de su espíritu, para aturdirse y desvanecer la misma placentera visión que le acariciaba, como una promesa, al pensar en los éxtasis solitarios de la campanera y su marido en lo alto de la torre.

ooo

El viento les azotó el rostro, arremolinó un poco las faldas á Elisa, desflecó los cabellos blancos del campanero, y por poco le arrebató á Tulio Moncada su frágil *canotier*.

Estaban ya en la plataforma que sostenía las armazones de las ocho cam-

panas. Elisa corrió hacia uno de los huecos para calcular la altura que la separaba del suelo de la ciudad. Pero se veía mal y en peligro. Tenía que agarrarse á la campana y sujetarse el sombrero con la otra mano, porque sentía el viento jugar con sus alas como si despertara en ellas el remoto recuerdo del vuelo.

—No se preocupe ahora de eso—le dijo Tulio—. Aun queda otra plataforma arriba. Subiremos en seguida. Vea las campanas. Esta es la más antigua, ¿no, señor Pedro?

El campanero asintió:

—La más antigua. María Inmaculata, fundida el año 1580.

—Y, sin embargo, tiene su canto una pureza virginal todavía. Escuche, Elisa...

Y la golpeó con la mano. Vibró la enorme mole verduzca en suavísimas y armoniosas cadencias.

El campanero la acarició, recibiendo en la palma rugosa de su mano los estremecimientos del bronce.

Mientras tanto, Elisa leía en voz alta la inscripción latina que tenía María Inmaculata:

Laudo Deum verum, plebem voco, congrego clerum, Defuntos ploro, nimbium fugo, festa decoro.

Y Tulio Moncada tradujo:

—«Alabo al verdadero Dios, al pueblo llamo y al clero reúno; lloro por los difuntos, ahuyento las tormentas y á las fiestas realzo.»

—Esta tiene también inscripción latina—añadió el campanero, señalando una que estaba posada en el suelo y con una hendedura trágica, como una herida incerrable—. Es María Matutina. Yo la conocí siempre así. Poco antes de venir mi padre á este campanario la rajó un rayo, á pesar de su inscripción.

Elisa se inclinó para leer las palabras latinas, que salían gravemente eufónicas de sus labios, como pudieran salir de la romana diosa, á quien recordaba su cuerpo gallardo y su rostro estatuario:

Fumera plango, fulmina grango, sabbatta pango: Excito tentos, dissipo ventos, paco cruentos.

—«Plaño en los funerales—repitió un poco burlesco Tulio Moncada—, quebranto los rayos, celebro los sábados; á los perezosos excito, los malos vientos disipo y las disputas apaciguo...» Tiene gracia, ¿verdad? Mal pararrayos fué para esta pobre campana su fanfarrona inscripción...

Elisa Toeger se limitó á sonreír. En el fondo le dolía aquella derrota de la campana como el fracaso de una persona. La golpeó suavemente con la mano, y el bronce sonó de un modo desagradable, como si se quejara.

Pero ya el campanero les llamaba desde el otro extremo, arrimado á la campana más pequeña.

—Esta es el pájaro más joven de todos. Yo le he visto nacer y presencié su bautizo. María de las Mercedes la llaman, en memoria de aquella reina que cantan las chicas en el corro, la que buscaba Alfonso XII y «cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid».

Golpeó con sus dedos en el bronce, y una resonancia clara, cantarina y alegre llenó la plataforma, y se disipó en el aire límpido de la tarde estival.

—Es la que toca á gloria, la que se voltea en los días de gran repique. Parece talmente una novicia en un coro donde todas fueran monjas un poco maduras; ¡je! ¡je!... Vea, señorita, qué liso y qué limpio su cuerpo. No hallará en él nombres y fechas como en las demás. No lo consiento. Que se pinten las narices; pero aquí, en el más bonito de mis pájaros, no hay navajas ni lápices que valgan.

Aludía á esas inscripciones conmemorativas que ensucian los campanarios, los claustros, las ruinas, todo sitio, en fin, digno de ser admirado y visitado, y en los que el prurito de inmortalidad de los pobres mortales quiere dejar las huellas de su paso.

Pero Elisa Toeger, que miraba atentamente la campana, descubrió una inscripción. Era honda, profunda, grabada con un tozudo ahinco de perdurabilidad. Sólo dos nombres y una fecha: *Teresa. = Pedro. 1878.*

—¿Y esto, señor Pedro?

Ruborizóse el viejo. Luego, con una sonrisa de ingenuo orgullo, contestó:

—Bien. Sí. Esa es la única que habrá ahí hasta que yo muera. La hicimos mi mujer y yo hace treinta y nueve años, el día de nuestra boda...

Rieron alegremente Elisa y Tulio. Tornaba á envolverles aquella pagana evocación del amor del campanero.

Este consultó su reloj. Como un pretexto para ocultar su vergüenza, y quién sabe si sus lágrimas, dijo que era tarde, que iba á terminar el coro y convenía estuviere en sus habitaciones por si llamaba algún señor canónigo.

—Bien, bien... Nosotros subiremos solos. Yo ya sé el camino. Y cuando nos cansemos, bajamos, ¿verdad?

—Como quieran. Los señores son los amos de todo.

Le vieron hundirse en la escalera. Ellos, en cambio, subieron unos escalones más. Era la más alta plataforma, en la crestería misma de la torre. El viento azotaba implacable.

José FRANCÉS

DIBUJOS DE BARTOLOZZI



VESTIGLOS

LA GUERRA, EL TIEMPO Y LA MUERTE



*Todos los soles van camino del Pontiente.
Todos los ríos van camino de la mar.
Todas las vidas van en rápida corriente,
como soles, en aguas de sombra á naufragar...*

*Y el Cielo, dios avaro, insaciable de oro;
la Tierra, siempre hambrienta, y el Mar, siempre
[sediento,
¿hasta cuándo, oh, Saturno, que tienes el tesoro
del Tiempo y de la Vida, les darás alimento?...*

*Porque el Mar y la Noche, abismos insondables,
tienen, como la Muerte, mil bocas insaciables.
Pero llegará un día (venganza de los siglos)*

*de hartura desbordante para estos tres vestiglos,
y la Noche arderá, y se ahogará la Tierra.
¡Y morirá la Muerte, de empacho, en una guerra!...*

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

*A orillas del Leteo, profundo y misterioso,
está el viejo molino del Tiempo, silencioso,
y en él viven la Muerte, las Parcas hilanderas
y las gráciles Horas... Todas son molineras.*

*Fieles en su trabajo, y en su turno constantes,
mientras descansan unas, las otras, vigilantes,
cuidan de que la rueda no cese de girar...
El molino del Tiempo jamás debe parar.*

*Cada instante la muela tritura un corazón,
siente de la Vida, recogida en sazón
por «La Gran Segadora» en los campos humanos.*

*¡Siembran para la Muerte nuestros anhelos va-
[nos!...
Y luego, tanto grano, ¿á quién sirve de pan?
¿A los Dioses, al Hombre, al Tiempo ó á Satán?...*

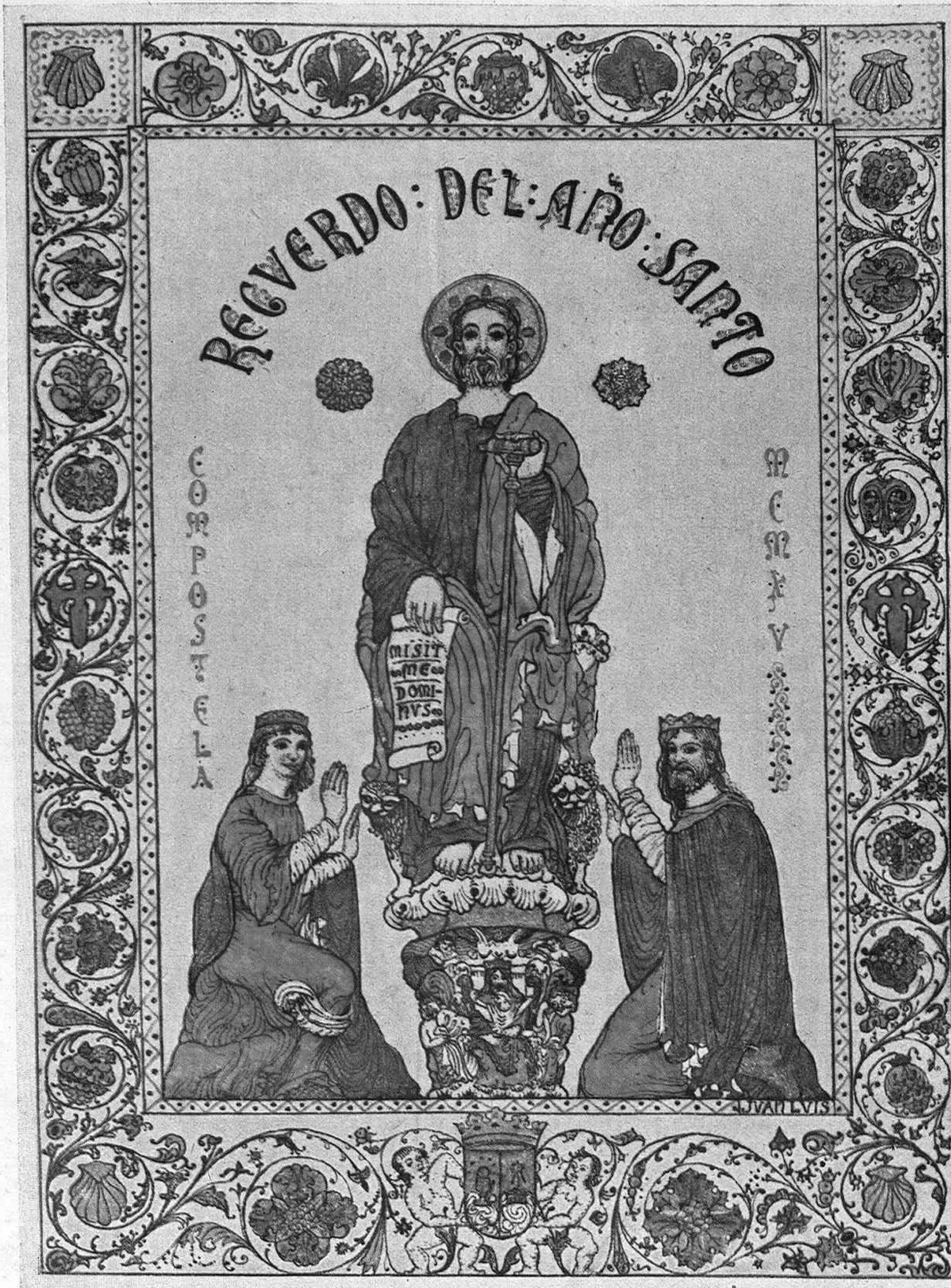
*El caracol de Eolo levanta un torbellino
en el aire, mezclado de extrañas armonías.
Cogidas de las manos forman corro las Horas,
alrededor del mundo, danzando sin cesar.*

*Mientras Cronos, errante, eterno peregrino,
en su clepsidra cuenta las noches y los días.
Son tantos los Ocasos y tantas las Auroras,
que, á contarlos, no bastan las arenas del mar...*

*Pero tienen los cielos arenas infinitas.
La clepsidra incansable contará eternamente,
mientras las Horas danzan al son del caracol.
Se ha detenido Cronos en el viejo molino
de la Muerte, su amante, donde tienen sus citas
sabáticas las Parcas, sobre la gran corriente
del Leteo, á las horas en que naufraga el Sol...
En la orgía de sangre, Caronte escancia el vino!...*

GOY DE SILVA

ARTISTAS CONTEMPORÁNEOS JUAN LUIS



Cubierta de "El libro de las peregrinaciones", editado en Santiago de Compostela y original de Juan Luis

Así, con este bello nombre de zagal ó de príncipe de leyenda, firma un pintor gallego sus cuadros y sus dibujos inefables. Sabe sonreír sobre la melancolía, suavizar de ternura el dolor, darle una candorosa expresión á sus cuadros, donde el color se adormece como un alma en las lentas alboradas y en los «alalaas» de dilatadas y dolientes vaguedades.

Si Fernando Alvarez Sotomayor es el magnífico, el suntuoso intérprete de los esplendores cromáticos; si Francisco Llorens ha sabido dar á su pintura aquel bucólico acento que tienen las rías suaves, las marías plácidas y los valles esmeraldinos; si Castelao ha dado en sus escenas de vagabundos y mendigos, de jocosos al-

deanos moviéndose sobre fondos sonrientes y plácidos la sensación de una Galicia trágica, socarrona y misérrima, quedaba á este pintor, Juan Luis, la alta misión de pintar el espíritu romántico, saudoso, que se mustia nostálgicamente en una vieja ciudad pluviosa y mística...

Juan Luis ha nacido en Santiago de Compostela; allí vive, y bien compostelano es su arte, que el langor desmaya y la sensibilidad estre-
mece.

Santiago es como el repositorio sentimental de toda Galicia. Tiende el pasado sobre ella un amplio ropón de misterio y de ansiedad espiritual nunca satisfecha. La mece y empapa la canturía y la humedad de la lluvia. A la sombra de

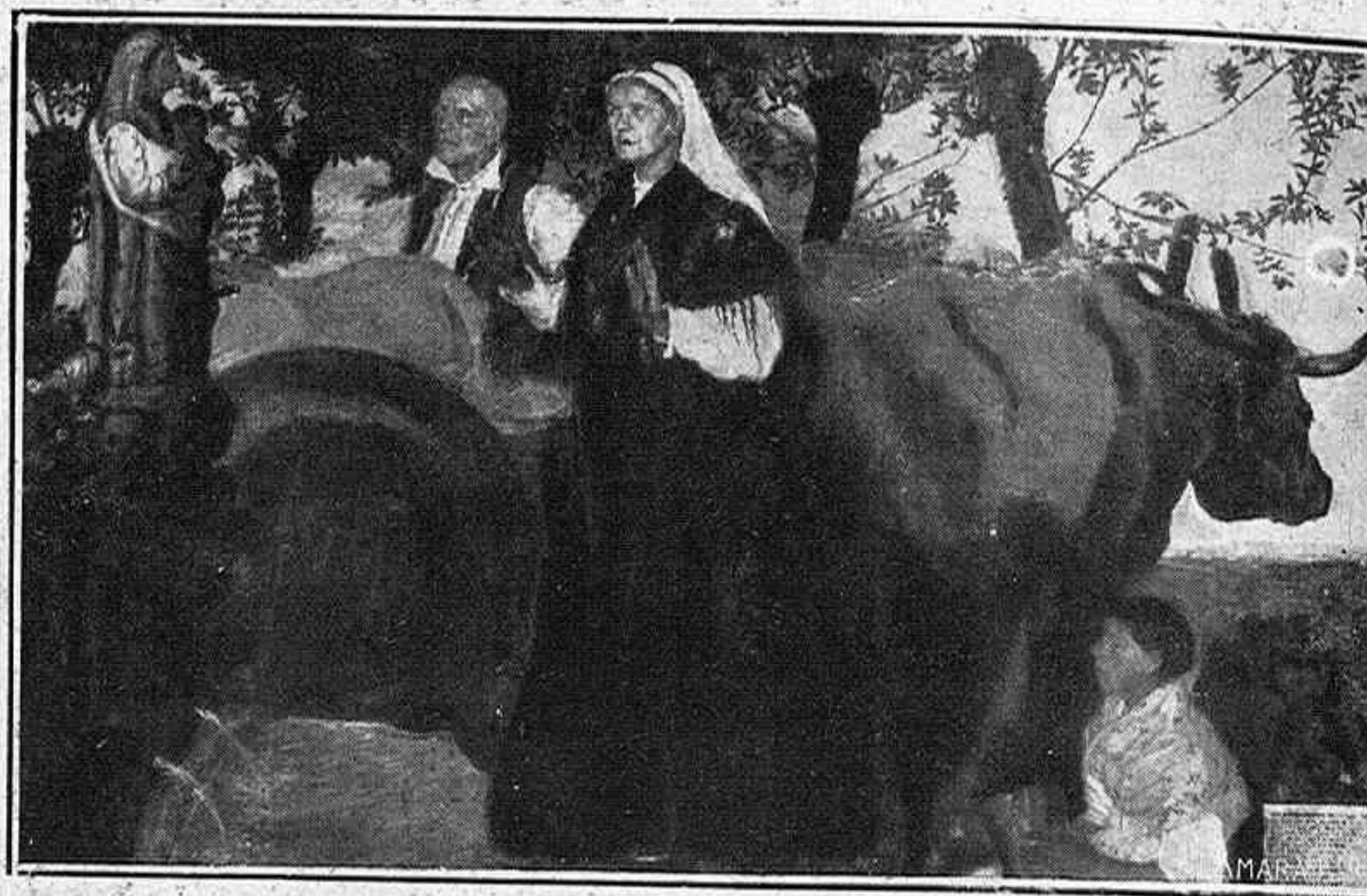
innumerables templos se cobija. Cruzan sus antiguas calles de soportales verdinegros—que tienen, sin embargo, italiana gracia—las siluetas sacerdotales. Detrás de los vidrios de las ventanas y de los balcones interrogan el tiempo y su destino muchachas pálidas con los ojos negros y la sonrisa resignada. De cuando en cuando alborota las plazas y los cafés la greguería de los estudiantes. Las mañanas de mercado cloquean ásperos los zuecos aldeanos en las calles enlosadas y pendientes. Los mantelos, las faldas, los pañuelos de rutilantes colores alegran el aire mojado. Y siempre, á todas horas, sueñan campanas...

Juan Luis ha sentido infiltrarse lentamente





"Escena pastoril"



"Primer milagro de Nuestra Señora de la Esclavitud"

(Cuadros originales de Juan Luis)

esta fecunda melancolía de Compostela en sus nervios y en su corazón. Parece detenido en una perdurable adolescencia, por cómo son de tímidos sus ademanes, cariciosa su parla é ingenua su pintura.

Y, no obstante, una ancestral amargura le corroe en sus profundos y una sabia técnica es lo que predomina en el arte de ficticia inocencia.

Diríase que ha vivido otra vida anterior y que aprendió, con hartazgos de sol y de cálidas visiones, á sentir el deseo de las gamas soñolientas, los ritmos blandos, el deleitoso refugio de a meditación, en un templo románico ó en un prado donde se mueven sencillas figuras de arcaico romance pastoril.

No más de seis años median entre los primeros cuadros de Juan Luis y sus obras actuales. Expuso en la Exposición del Centro Gallego de 1912 una serie de retratos interesantes, de la que se destacaba el del admirable dibujante é ilustrador Manuel Bujados.

Juan Luis disfrutaba entonces una pensión absurda del Ayuntamiento compostelano. Poco más de treinta duros mensuales por un período de tres meses, y con obligación de regalar al espléndido Concejo un lienzo de regulares dimensiones.

Sin embargo, tal vez le salvó esta tacañería oficial, obligándole á refugiarse en su ciudad melancólica. Juan Luis orientó su pintura en el sentido dulce que tiene ahora. Impregnada de galleguismo está en el sentido de poética ternura, de nostálgica sentimentalidad, de colorismo brillante sin estridencias, y luminoso sin falsos deslumbramientos.

Si *Florisel*, aquél zagal encantador que tañía la flauta en una castañeda secular—y que mereció, por unanimidad, la primera de las terceras medallas (lo que equivale realmente á una se-



JUAN LUIS
Notable pintor gallego

gunda)—, significaba un expresivo acierto de técnica y de sensibilidad, ha sido en la Exposición de Arte gallego de la Coruña donde más totalmente pudo juzgarse la significación artística de Juan Luis.

Expuso entonces el pintor compostelano nueve obras entre cuadros, retratos y dibujos. Una gran diversidad de asuntos y de procedimientos informaba estas obras, aunque ligadas, naturalmente, por el nexo común de la personalidad romántica, soñadora del artista.

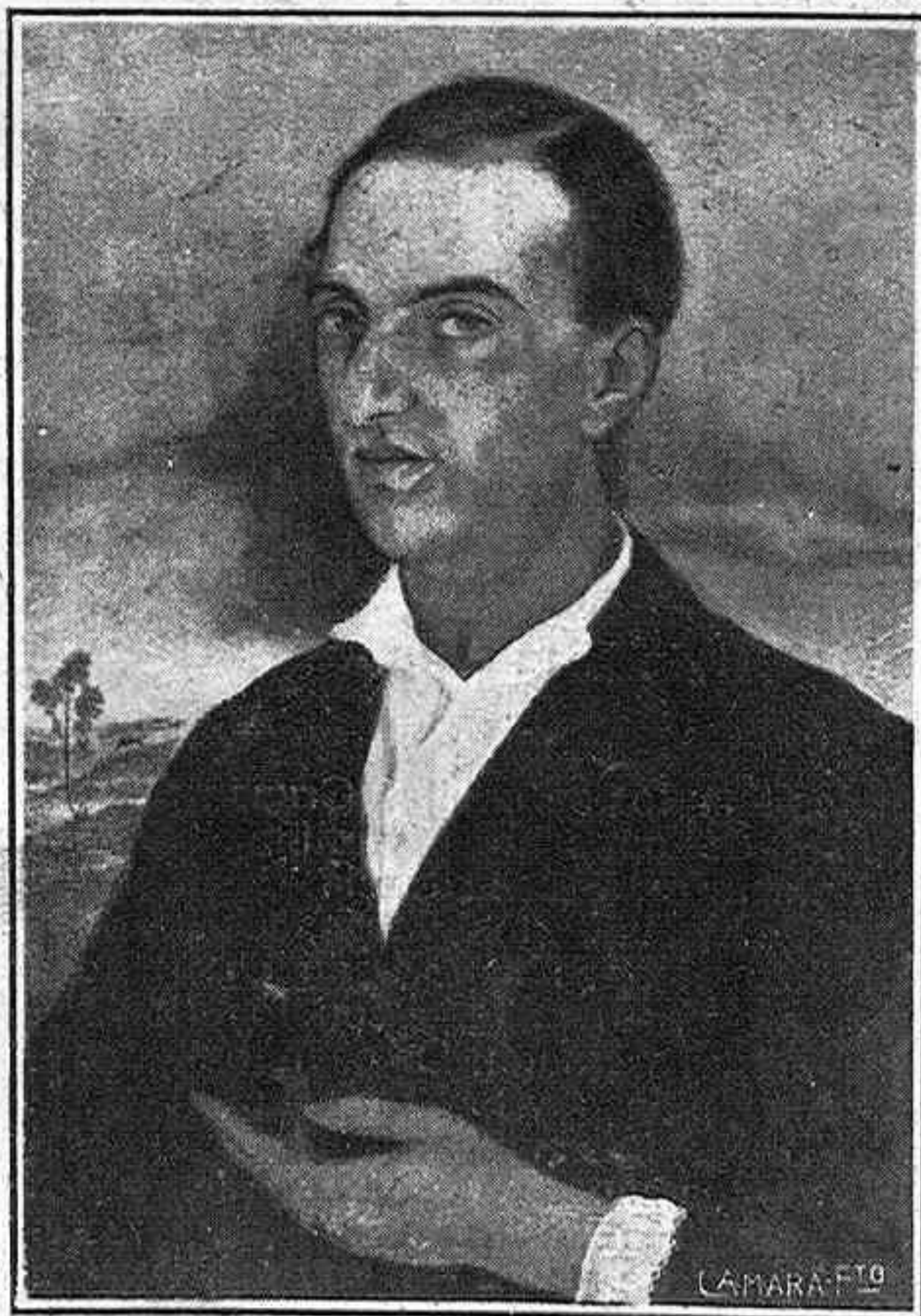
Figuraban *El primer milagro de Nuestra Señora de la Esclavitud* y *As nenas de Rosalba*, lienzos de gran tamaño. Tiene el primero un arcaico sabor de romance, y habla en un tono cadencioso del alma gallega acunada por sobrenaturales voces. *Las nenas de Rosalba*, menos sólido de concepción y de resultado, es un rústico madrigal; fija en actitudes tranquilas y seductoras las siluetas de dos campesinas florecidas de candor.

Y al lado de estos cuadros de feliz composición y amplio propósito, pequeñas notas satíricas ó simples caprichos de dibujante con la rutilancia viril de un esmaltista y la minuciosa calma de un monje iluminador de códices. Eran los dibujos titulados *Cuento* y *Bienaventurados los mansos*, el retrato de Valle Inclán destacando el rostro ascético sobre un vitral; era el inquietante desnudo de *Leonina*.

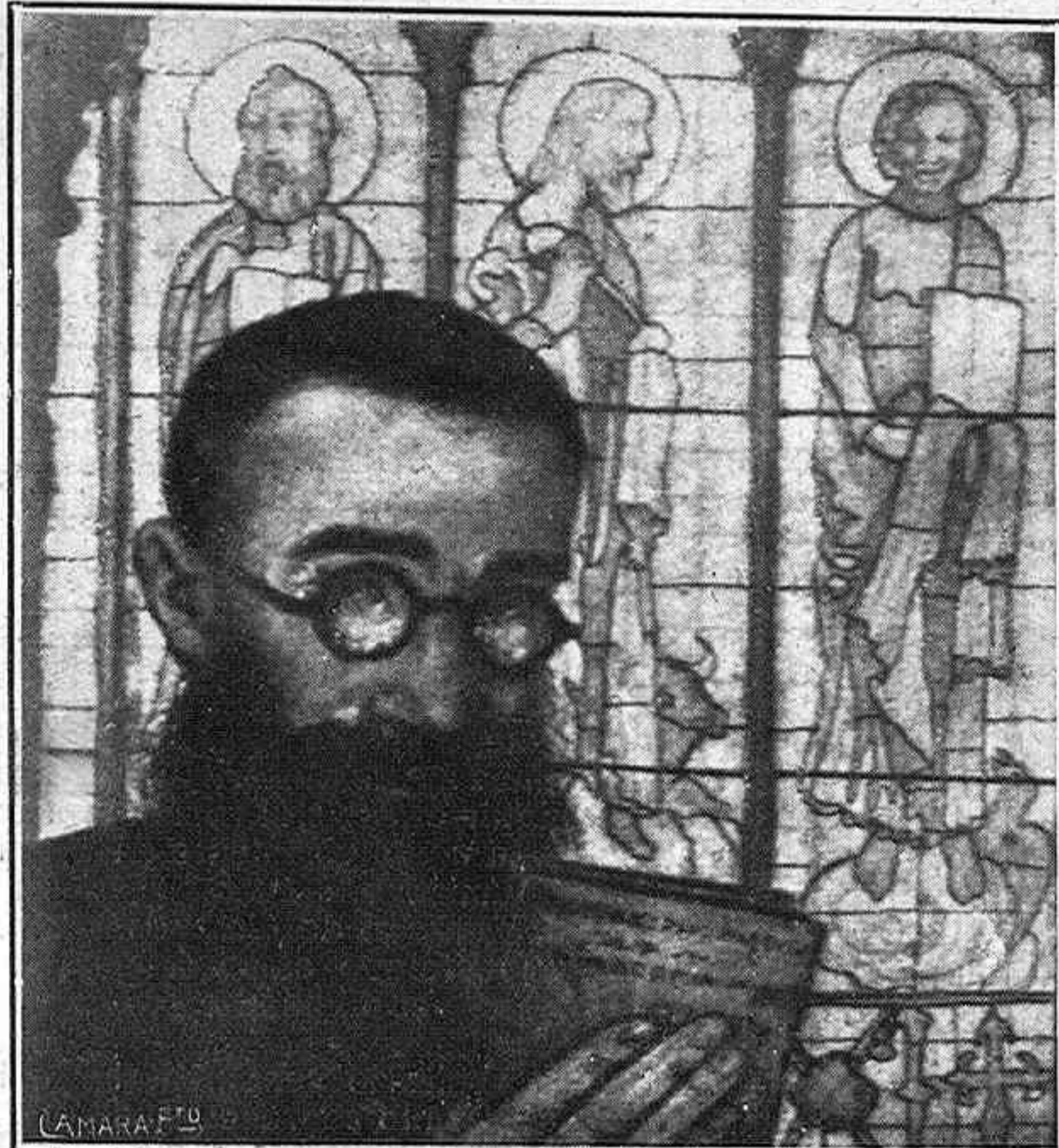
Fraterna relación de belleza tienen estos dibujos de Juan Luis con sus otras muestras de ilustrador, como las portadas de *Estudios gallegos* y de *Suevia*, y como la de *El libro de las peregrinaciones*, que es, por ahora, el más perfecto de sus trabajos decorativos.

Peró el lienzo que mejor expresaba el temperamento de Juan Luis en la Exposición de Arte regional de la Coruña, era *Picariña*, la rapaza que sentía la nostalgia del *Florisel* precozmente galán, tañedor de viejos aires galaicos.

SILVIO LAGO



"Retrato"



"Valle Inclán"
(Cuadros originales de Juan Luis)



"Primitiva"

MIRANDO AL PASADO

UNA MAJA MUY MAJA

ESA damita que veis junto á la ventanilla de la carroza, apoyado su rostro en la mano izquierda, es una maja muy maja, hija de un conde tan rico como achacoso, que siente correr por las venas la manolera de su tiempo, y con frecuencia se mezcla en las costumbres y diversiones de la gente del pueblo, sin que para nada sirvan los advertimientos del padre, medio imposibilitado por los años y los alifafes.

Tales caprichos no producen entre sus amistades todo el mal efecto que pudiera pensarse, ya que marquesitas y duquesitas gozan buena fama de majas de rumbo, en la verdadera acepción de la palabra.

De niña, al cuidado de la severa y misma azafata que ahora la acompaña, no hizo más que visitar las iglesias y conventos, apareciendo en los salones sólo los días de cumpleaños ó de importante solemnidad.

Hecha mujer, levantó de cascos á sus criados, emprendió sus correrías por los barrios chisperescos y, con el ingenio y la guapeza, se captó la simpatía de todo el mundo.

Muestra siempre un gran empeño en imitar á las majas, y habla como ellas, con gran disgusto del padre, esclavo de su linaje, comedido, uniforme, grave y austero.

La hija, esta maja muy maja, nacida en plena calle del Barquillo, toda nervio y fuego, adora la alegría populachera, los placeres de la majeza, las fiestas tumultuosas de sus paisanos.

En su palacio se aburre; ella ansía correr por los barrios legendarios, en busca de aventuras.

El viejo conde hace una vida muy casera, y gusta muy mucho de la música, llevando á sus habitaciones á los violinistas más afamados de la época.

Después de cenar, juega á la lotería con varios aristócratas.

Uno de éstos, buen mozo y gallardo, puso sus miradas en la joven, la cual correspondió á la pasión del contertulio; pero más enamorada de los toreros y de los majos, continuó sus escapatorias, en contra de la voluntad del amante, que empezó á enojarse y sentirse celoso.

Cierta mañana de Abril, paseando por el Prado con la maja más castiza del barrio de las Huertas, convienen en bajar al Sotillo, pasar por plebeyas y saborear á sus anchas el encanto del misterio.

Como lo piensan, lo cumplen, y allá van las amigas y la azafata, en carroza dorada.

Un abate de toda confianza previene al caballero, quien adelantándose á la aventura, sale al encuentro de su adorada y hace parar la carroza, ya en las afueras de la villa, y dando vista al ameno lugar donde se celebra la romería.

Con el pie en el estribo, el caballero invita á la condesita á dejar aquel camino, y amonéstala cortésmente por las veleidades, que deshonran al anciano que llora en su palacio. Ella, convencida, se arrepiente y se lamenta de que tales cosas ocurran por su culpa.

Le hace subir en su coche, tornan á la villa, y pocos minutos después la vemos arrodillada al pie del altar de la Virgen de la Paloma, implorando perdón por sus andanzas.

ANTONIO VELASCO ZAZO



Cuadro de L. Alvarez

LÁMARA F.º



MOMENTOS HISTÓRICOS

NO HAY ARMA CONTRA LA INTRIGA

COMENZABA el Abril florido y bello con remedos de verano, que era gloria de la tierra. Las verdes riberas del Manzanares, «arroyo aprendiz de río...», comenzaban á verse, en las tardes serenas, pobladas de gente bullanguera, que en el rasgueo de las vihuelas, en la donosura de las coplas y en la agilidad de los pies (que en los bailes al uso se trenzaban) querían solaz y esparcimiento, aunque no tan pacíficamente que no saliesen con las cabezas hendidas.

Lo más granado de la corte, y aun los mismos monarcas, acontecían tener á bien el codearse con el pueblo y gustar de la belleza de la estación y algazara franca, como es uso en la gente matritense.

Joven era el soberano, que en nada sacaba la veta retraída y fanática de su padre, el tercero Filipo, redomado, hipócrita y lamentable estadista en cuyo reinado comenzó á ponerse el sol en los dominios españoles y á florecer nuevamente (que ya había muchos años que no se cuajaba) la perniciosa y maldecida semilla de políticos rapaces y logreros.

Felipe IV sólo recordaba del autor de sus días la indolencia y el poco amor al oficio, pues entendía que el ser primer ciudadano de un reino consistía sólo en hacer cuanto viniérale en voluntad, y exprimir al pueblo hasta la última gota de sangre, teniéndole muy sin cuidado que, á la sombra de su abulia, medrasen la intriga y el crimen.

El conde-duque de Olivares fué rey de España, y á su antojo y codicia estuvieron sujetos por mucho tiempo los destinos de esta tierra.

Fué el primer cuidado del favorito perseguir y anular á cuantos medraron en el reinado anterior, y aunque preciso es decir que en algunos, como el duque de Uceda, hizo justicia al darles la cárcel por cabo de la vida y antesala de la muerte, en otros, como en don Pedro Téllez de Girón, duque de Osuna, dió rienda suelta al rencor y á la envidia.

Sabido es que este insigne prócer, á quien tanto deben las hispanas letras por haber sido refugio y amparo de los más notables ingenios, que á la hora desta brillan en el Parnaso con luz clarísima y propia, tuvo en tiempos del otro rey grande influencia y notable predicamento, y rigió los asuntos de España en Sicilia y Nápoles, teniendo la más escogida corte que pudiera soñar un soberano, pues que toda ella estaba compuesta por artistas y poetas.

Dígalo, si no, el más grande satírico que tuvo el mundo: aquel insigne don Francisco de Que-

vedo y Villegas, señor de la Torre de Juan Abad, que también sufrió persecución por la injusticia, y al fin murió pobre, porque á tal estado trájole aquella misma dura y tiránica mano que humilló y vejó al amigo de los inmortales.

Más de un año hacía que el magnífico señor don Pedro Téllez asistía en la corte pretendiendo que hicérasele justicia del abandono y desprecio en que le tenía Su Majestad, y no hacía en efecto otra cosa que vivir los postreros jirones de su grandeza, que fué extremada y se hizo famosa, siendo escándalo de tacaños y asombro de pródigos.

Su indumentaria, su mesa y su tren eran tan espléndidos, que á los del mismo monarca hacían sombra, y más satélites tenía en derredor que el mismo Febo, padre del día.

Las envidias, que tan villanamente habíanle arrancado de los virreinos de Italia, comenzaron de nuevo á hincar el diente en su fama, diciendo que, tanto lujo y ostentación, no era sino lo que había robado al Tesoro real, y que por harto menos delitos había muchos infelices remando sin sueldo en las galeras del rey.

Raro era el día que el de Olivares no oyera la voz de algún maldiciente que dijérale:

—Pero Vucelencia, señor don Gaspar, férreo sostén de la Corona de España, ¿no tiene ojos para ver que ese hombre es el cinismo que anda suelto por la villa, y que no hay paciencia ni decoro que puedan consentirle? Trátele Vucelencia, señor, como tiene merecido, mire que algún día puede caer en ello Su Majestad y vendrá á pedirle cuentas.

Cuando el malquerencioso faltase, allí estaba la sátira venenosa de algún poetilla postergado por el de Osuna, que, tras burlarse con no mucho ingenio de la cohorte poética de Su Excelencia, finaba con llamarle ladrón y otras lindzas, que hacían aparecer, vida tan honrada é insigne, como fruta de horca.

Y así uno y otro día, este bellaco tejido fué labrando, en el ánimo enconado del favorito, tal malla de infames voluntades, que finó por dar gusto á la intriga y al rencor, perdiendo al viejo ministro de Felipe III.

Y sin duda que fué ésta una de las injusticias que el orgulloso Olivares llevó á cabo con más grande satisfacción, pues tengo para mí, y así helo oído decir muchas veces á personas de muy grande experiencia, que no hay cosa que más esponje un alma ruin como vejar y zaherir un alto espíritu...

Secretamente, como proceso de Estado, lle-

vóse á cabo este asunto, que, teniendo Su Excelencia muchos amigos, no hubo uno que pudiera advertirle del grande riesgo que corría.

ooo

Tranquilo hallábase el ilustre prócer en su mansión, empleado en el recreo de sus mejores amistades (que eran los libros), la noche del 7 de Abril de 1621, cuando unos fuertes aldabonazos dados en el postigo vinieron á sacarle de la meditación y sosiego.

Paró un instante su lectura y esperó.

La forma de llamar era tan recia y descortés que no hacía presumir que la mano alborotadora fuese muy amiga.

Alzó los ojos de sobre los folios y esperó.

Tornóse á escuchar el estrépito, y en seguida el descorrer de cerrojos, el chirriar de cadenas y el girar de la pesada puerta sobre sus goznes... Voces de gente extraña y descomedida, tintineo de espuelas y ruido de arneses.

—Señor—exclamó un paje, entrando todo descompuesto—, salve la vida Vucelencia, que vienen á prenderle.

—¿Quién?—preguntó el prócer.

—Tropas del rey—replicó el mozo.

Y á este tiempo entrábase descortésmente en la estancia don Agustín Megía, consejero de Estado, y el marqués de Tovar, capitán de la guardia.

—En nombre del Rey, señor don Pedro—dijo éste—, daos preso.

—¿Por qué?—inquirió Su Excelencia.

—Eso ya lo sabrá—contestóle el consejero—; á nosotros no nos cumple más que esto.

El aposento habíase llenado de gente de armas, que rodeaban al duque, y, sin permitirle tomar más de la capa y el sombrero, pusiéronle entre medias y salieron con él.

La intriga y el rencor habían triunfado.

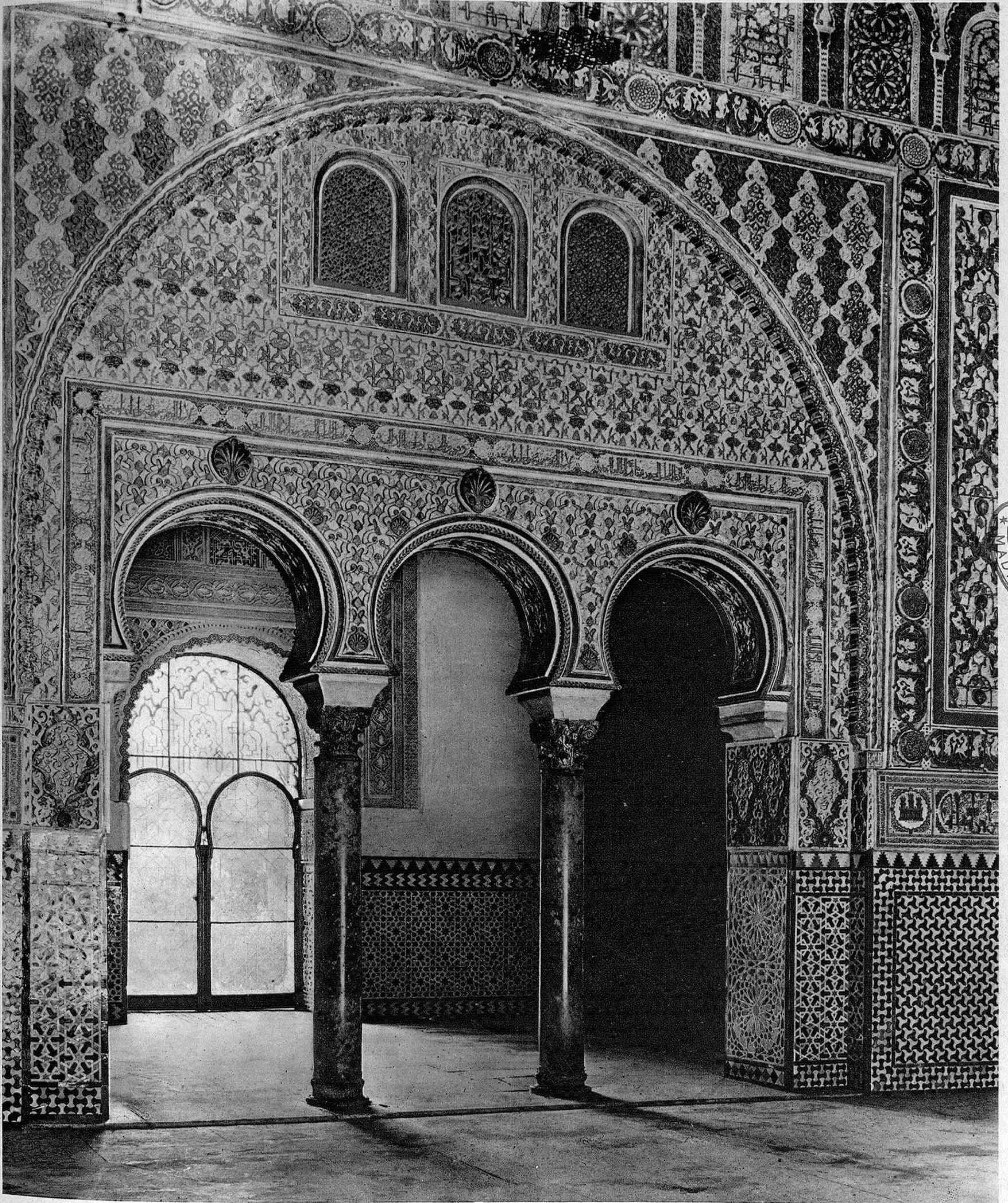
Malamente pareció al pueblo este desmán tan fuera de tiempo, y espantóle mucho que no hubiéranse tenido en cuenta los grandes servicios que don Pedro tenía prestados á la Corona, y diz que muchos de los que antes preguntaban: «¿Por qué no se le prende?», decían luego: «¿Por qué no se le suelta...?»

También el luminoso sagitario de los espejuelos, el magnífico señor de la Torre de Juan Abad, padeció pena de prisión y confiscación de bienes, por su alma esclava del amor del duque, que de bien nacidos es el seguir la misma senda de los bienhechores, así en la ventura como en la desgracia...

DIEGO SAN JOSÉ

LA ESFERA

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL

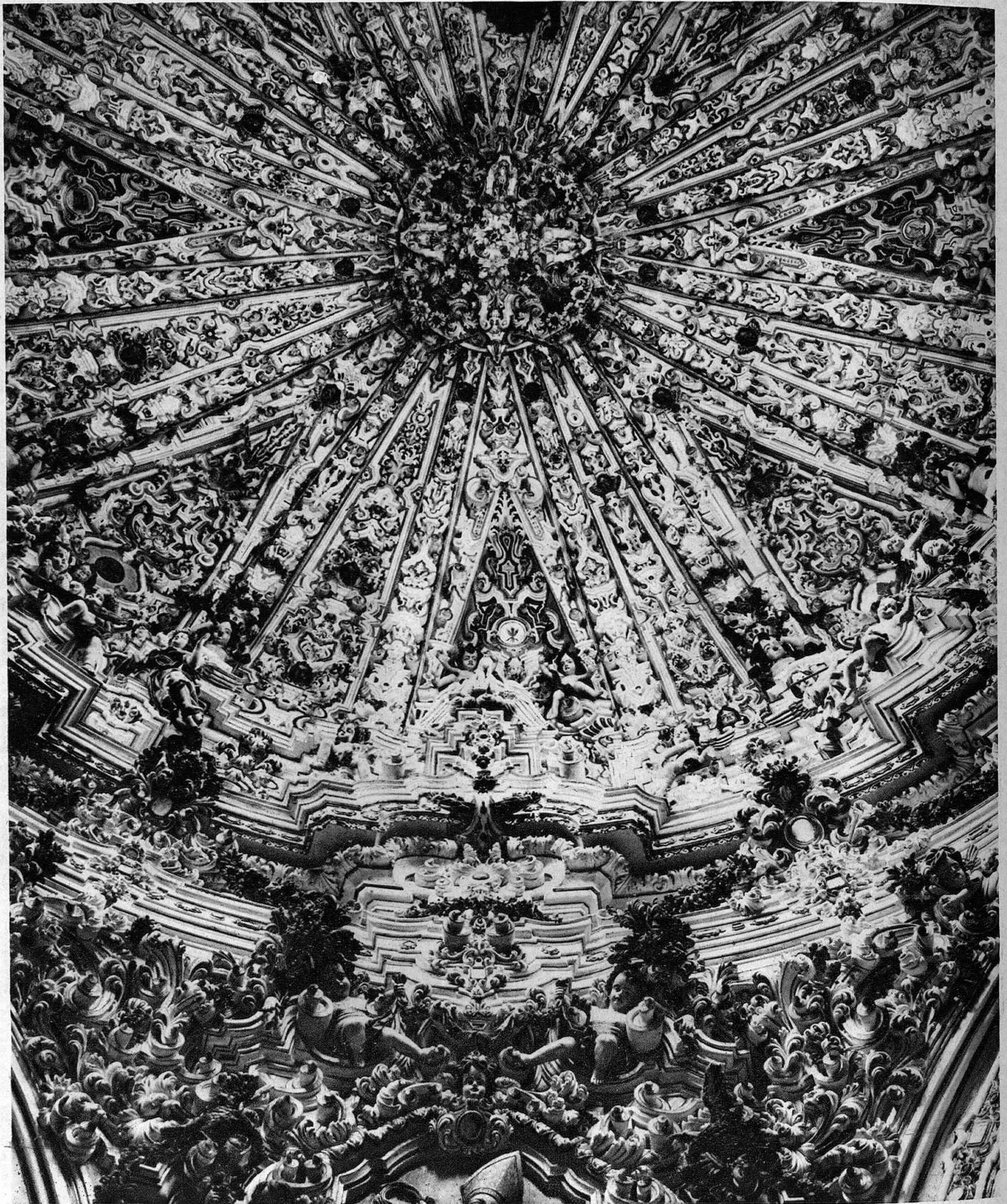


ATENEOD E
BIBLIOTECA
MADRID

DETALLE DEL SALÓN DE EMBAJADORES DEL ALCÁZAR DE SEVILLA

Fot. Castellá

LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA



SOBERBIO ARTESONADO DE LA IGLESIA DE SAN MATEO,
DE LUCENA (CÓRDOBA)

Fot. Castellá

LA MODA FEMENINA



Vestido de satín negro



Vestido de seda gris plata

FOTS. HUGELMANN

ERA de esperar. Con estos buenos y soleados días de Febrero, que parecen un anuncio de la Primavera, ha comenzado á hablarse de modas para la próxima estación. Las mujeres, adorno de Madrid, están ya deseando dejar las pieles y los terciopelos por otros vestidos más ligeros y más alegres, que permitan destacar su esbeltez y consientan mayor actividad en el gracioso ritmo de sus ademanes y sus movimientos. Pero aun es de temer que Marzo, casi siempre torvo y hurano, alargue la vida de los vestidos invernales y retarde el imperio de otros más claros y sutiles. Por de pronto, nuestras elegantes hacen cálculos y fantasías para los días primaverales, y van eligiendo los modelos que han de ser pronto adorno de sus gracias. Algunas dudan si han de seguir sometándose á la poderosa influencia parisién ó han de obedecer el señorial mandato que, cruzando los mares, viene desde los talleres de los modistos neoyorquinos. Esta duda ya se inició en el otoño, y se acentuó al llegar el invierno. Las damas más sujetas á los caprichos de la moda no sabían qué hacer: si elegir la sencillez adoptada por París, como evolución impuesta por el dolor de la guerra, ó decidirse por la deslumbradora exhibición de brocados, plumas, gasas y encajes que pone en circulación Nueva York. Y ahora, ¿qué pasará, al acercarse los días en que las mujeres han de pensar en la renovación de sus vestidos?



Los emporios que fueron...

IMAGINAD que resucitaran las viejas ciudades; que si como no hubiesen pasado sobre ellas la carcoma del tiempo, el fragor de las guerras, el estruendo del terremoto, la desolación de los incendios, se mostraran con todas sus grandezas, con todo el aparato militar de sus vencidos poderíos y con todos los esplendores de sus extrañas civilizaciones. He aquí los monólogos que recitarían ante el siglo actual.

TEBAS

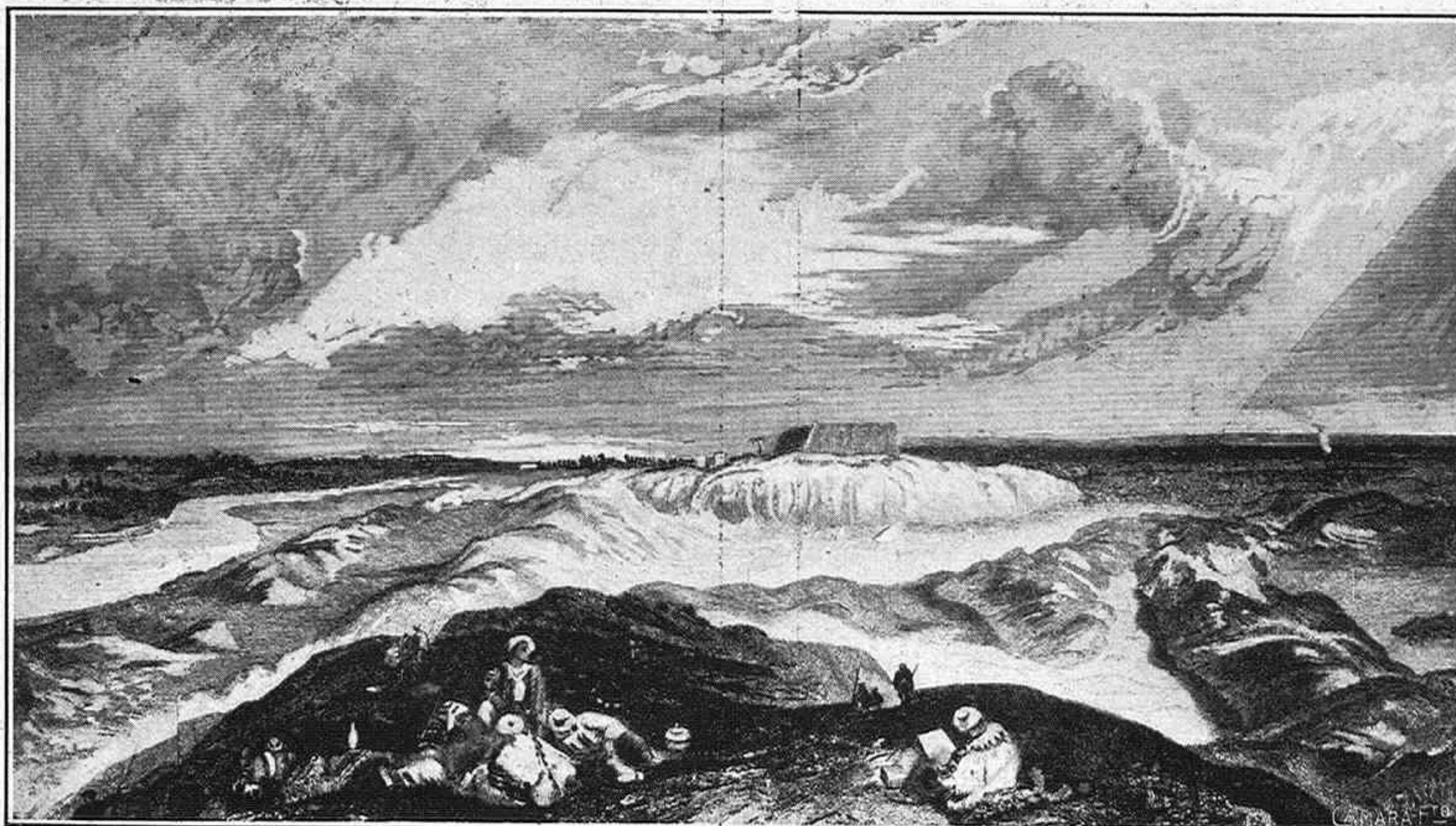
¿Qué sabéis de mí? Unos sacerdotes egipcios, que conocieron algunas tradiciones de mi grandeza, las dictaron á Herodoto. Sin eso, y sin estas piedras y bloques esparcidos y estos cimientos formidables arraigados en el lugar de mis ruinas, nada sabría el mundo moderno de que yo existí. Cuando los cristianos perseguidos vinieron á estos lugares y encontraron refugio en mis soledades y hogar en la amplitud de mis sepulcros, yo era sombra de mis sombras. El coloso caído en tierra y las inscripciones que probaban la sabiduría de mis reyes, fueron los únicos testimonios que quedaron en la Tebaida. Los anacoretas oraron á Dios sobre las cenizas de la más grande, la más sabia y la más liviana de las ciudades que ha alzado la locura humana.

BABILONIA

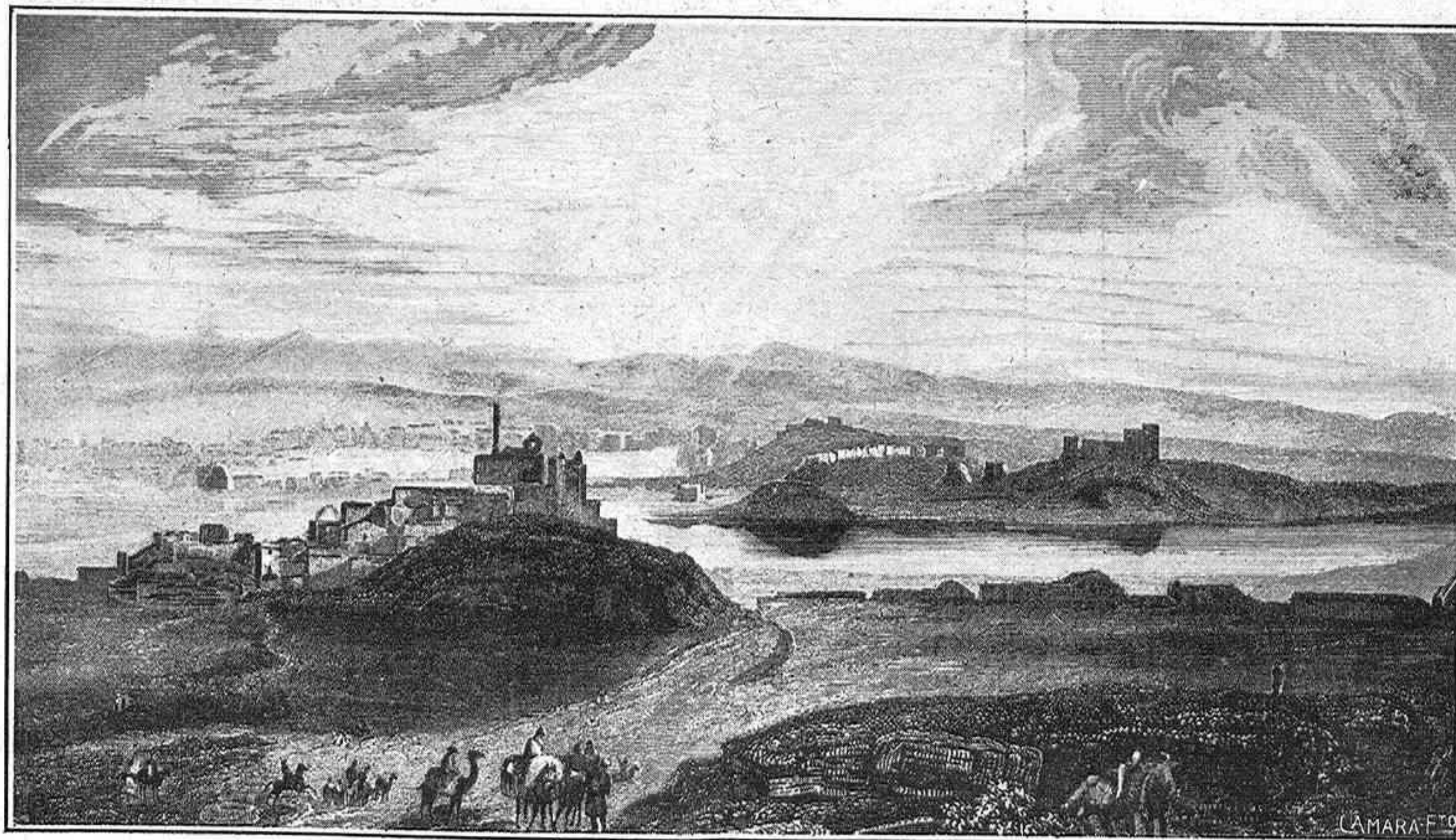
Yo fui quien destruyó á Jerusalén y sometió á esclavitud al pueblo hebreo. Yo fui brazo de Jehová, y mi fama durará en la memoria de las gentes lo que dure el mundo. El Eufrates cantará eternamen-



Tebas.—Templo y estatua de Memnon



Babilonia



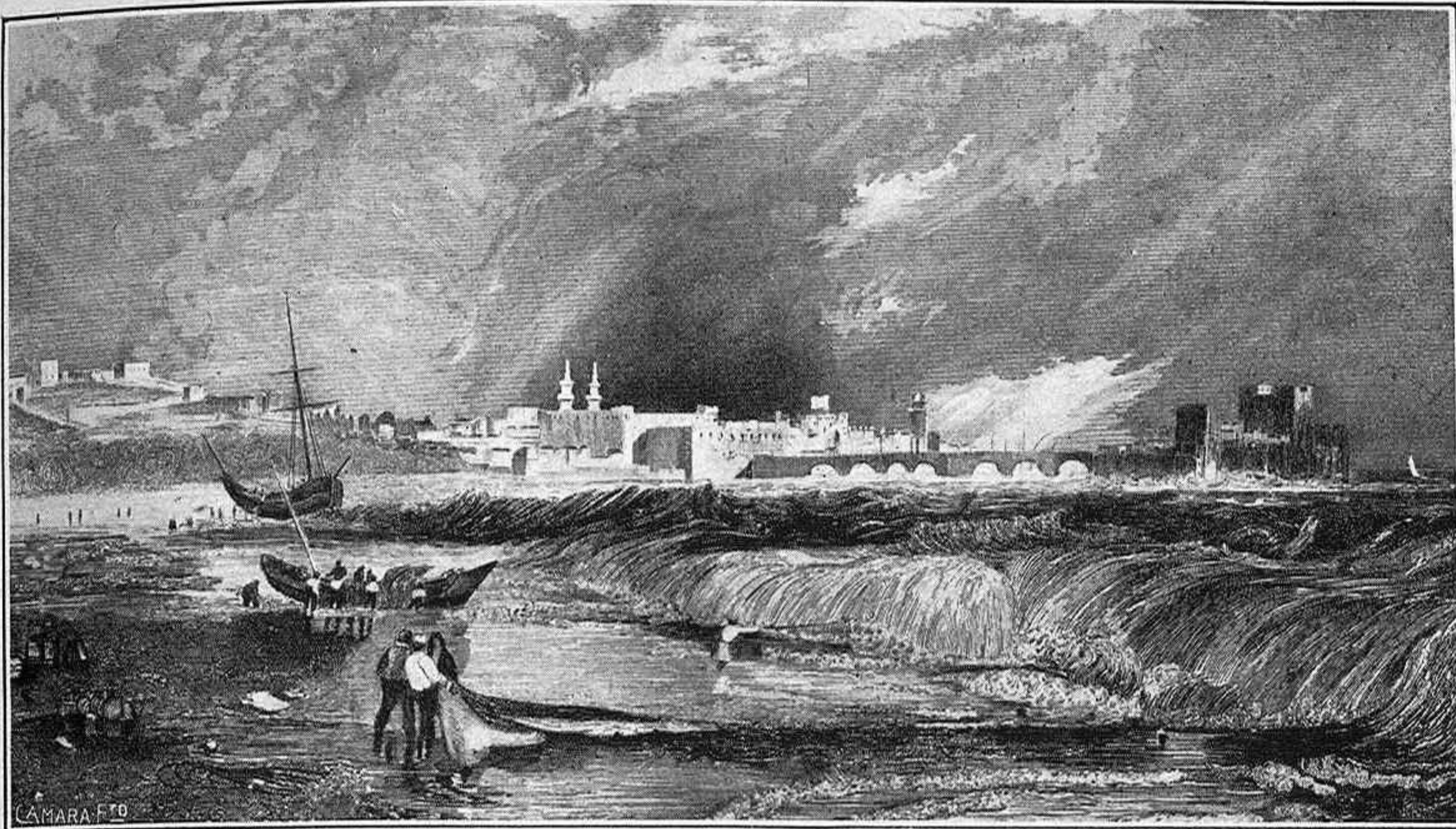
Ninive

te mis grandezas. Ciro acertó á vencerme, y Trajano contempló mis ruinas; se había cumplido el anatema de Jeremías: «Vendrá del Aquilón un pueblo contra Babilonia; convertirá á su país en un desierto, y ningún sér viviente habitará en él.» Con mis escombros se han edificado varias ciudades de estas cercanías; pero ¿dónde fueron á parar las cien puertas de bronce de mis murallas y las inmensas riquezas del templo de Belo? ¿Cómo pudo destruirse mis jardines colgantes, que eran la más asombrosa maravilla de aquella civilización? ¿Cómo, en fin, arrasarse el palacio de Nabucodonosor, sobre cuyas ruinas ca-

yó muerto Alejandro Magno? Una misera aldea que llaman Hillah se encuentra en los solares de mi asombroso poderío; lagunas infectas y lodazales han substituído á mis vergeles; el desierto amarillo se extiende ante mí. ¡Oh, qué caro pagué haber puesto mis manos triunfantes y arrasadoras en el templo de Salomón!...

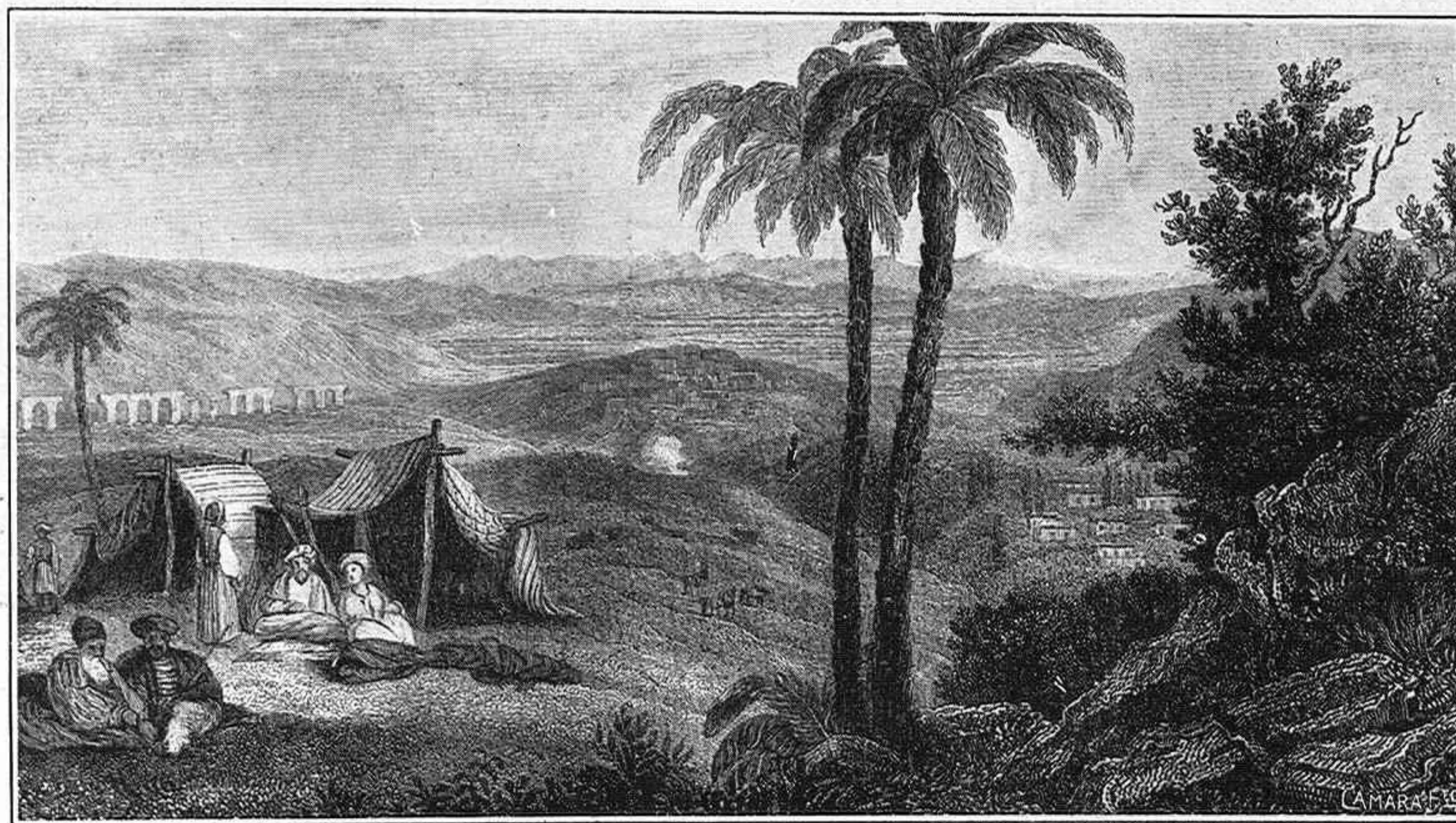
NINIVE

He aquí que mi nombre sonoro, que tantas veces se cita en las Sagradas Escrituras, ha sido substituído por el de Nusul. Yo fui un asombroso emporio de riqueza, de arte y de placeres; él es un pobrisimo refugio de caravanas. De mí no queda sino la memoria infame. Rival de Babilonia, la vencí con las armas y la superé en los vicios. En vano el profeta Jonás, venido hasta nosotros en el vientre de la ballena, nos quiso apartar de la locura de nuestros placeres. No sabéis vosotros, ¡oh míseros hombres de esta Edad!, cómo era el palacio de Sardanápalo; cómo las más bellas mujeres de Asia, de Africa y de Europa se congregaban allí, y aumentaban con la belleza de su desnudez la gloria del Monarca; cómo los artistas de todo el orbe acudían á ofrecer el holocausto de su



Sidón

inspiración ante el Rey; cómo los vinos deliciosos y las frutas perfumadas y los gustosos peces eran buscados en los más remotos confines para aquel banquete sin término, en que los días y las noches sorprendían á los comensales embriagados... Un día trágico, los medos y los caldeos cayeron sobre la ciudad descuidada y la arrasaron. Sardanápalo, cercado en su palacio, le prendió fuego por mil sitios á la vez, y allí pereció, sin interrumpir su orgía, rodeado de sus mujeres y sus esclavas, sus danzarinas y sus músicos, sus obras de arte y sus tesoros. Y heme aquí, montón de escombros y cenizas para lección de la Humanidad.



Laodicea

de Roma y de Alejandría.

En mi recinto predicaron San Pablo y San Bernabé, y pocas como yo conocieron el genio ardiente de San Jerónimo. A celebrar dos Concilios, acudieron á mí los más sabios varones de la Cristianidad. Para los discípulos de Jesús era yo la Hija predilecta de Sión; para los emperadores romanos, la Reina de Oriente. No quedan de mí sino escombros. Las guerras y los terremotos se han sucedido fieros y crueles, y mis ruinas están empapadas en sangre, y parece aún repercutir en ellas el eco de los alaridos del Dolor y de la Muerte...

MÍNIMO ESPAÑOL

TIRO Y SIDÓN

¡Ah locas de nosotras, que, llenas de soberbia, tuvimos cerca la Fe y la Vida eterna y no las conocimos!

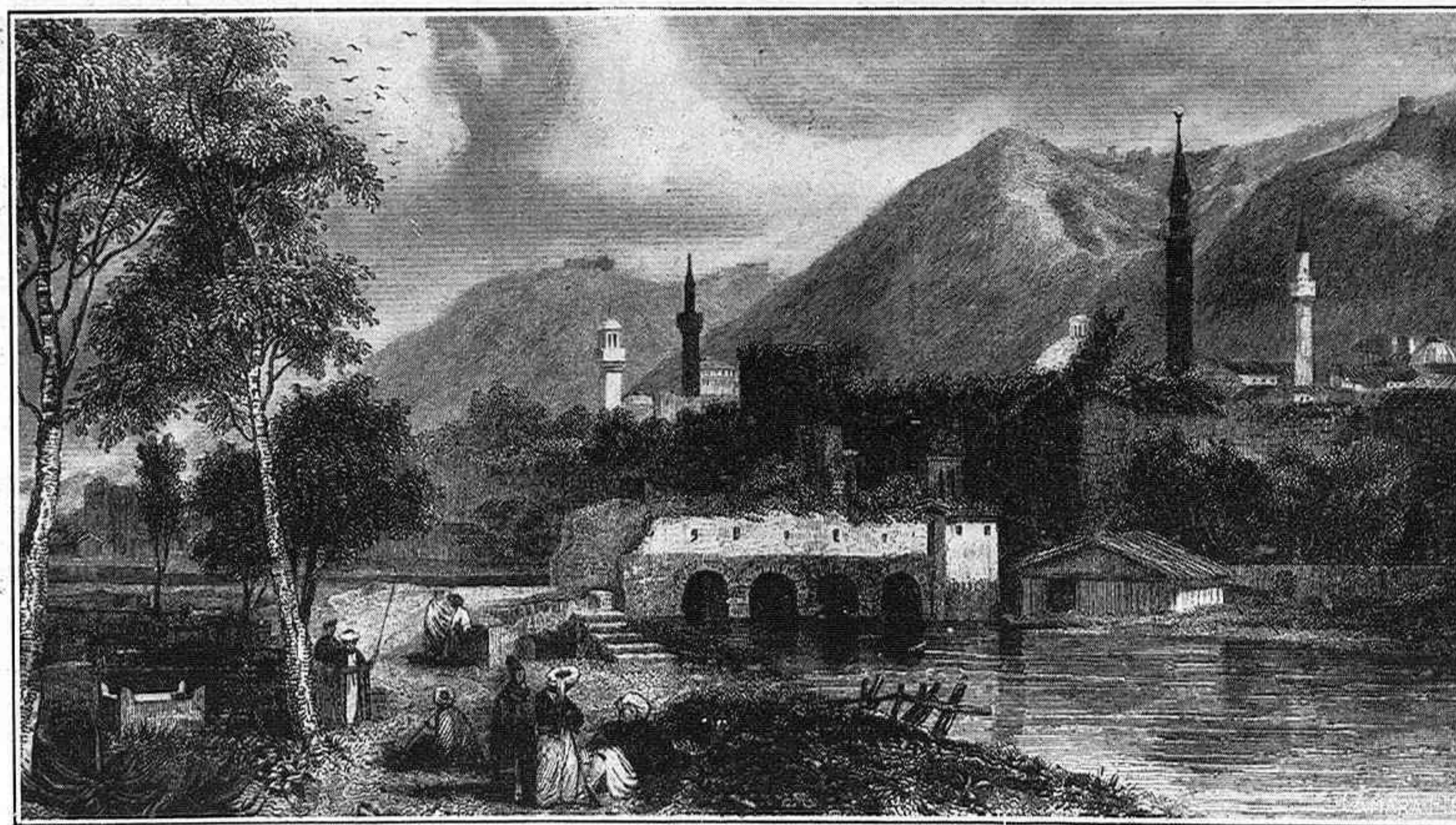
Pasó en pobrísima caravana. Iba el Maestro predicando la buena nueva, y unos cuantos apóstoles le seguían.

Las gentes se decían, asombradas: «Es el hijo del Dios de los hebreos», y corrían para verle.

Pero ¿quién le hubiera conocido verdaderamente? No vestía de púrpura, ni llevaba al cinto espada con empuñadura de oro; el polvo de los caminos cubría su túnica. Nosotras hacíamos de las ideas de divinidad y esplendor un mismo concepto. Eramos las osadas navegantes que se atrevieron á salir del Mediterráneo; éramos las fundadoras de Cartago y de Gades; ¿cómo habíamos de creer en la divinidad de la pobreza?

Y fué cerca de nosotros donde la Cananea acudió á Jesús para que despojara á su hija del espíritu maligno, y fué aquí donde con siete panes de cebada y algunos peces alimentó á la muchedumbre que le seguía.

Y he aquí que Alejandro Magno llegó hasta nosotras, y no dejó de nuestras grandezas piedra sobre piedra.



Antioquia





PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

LA ESFERA - MUNDO GRÁFICO - NUEVO MUNDO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

LA ESFERA

Madrid y provincias.....	Un año	30 pesetas
	Seis meses.....	18 >
Extranjero.....	Un año	50 >
	Seis meses.....	30 >
Portugal.....	Un año	35 >
	Seis meses.....	20 >

MUNDO GRÁFICO

Madrid y provincias.....	Un año	15 pesetas
	Seis meses.....	8 >
Extranjero.....	Un año	25 >
	Seis meses.....	15 >
Portugal.....	Un año	18 >
	Seis meses.....	10 >

NUEVO MUNDO

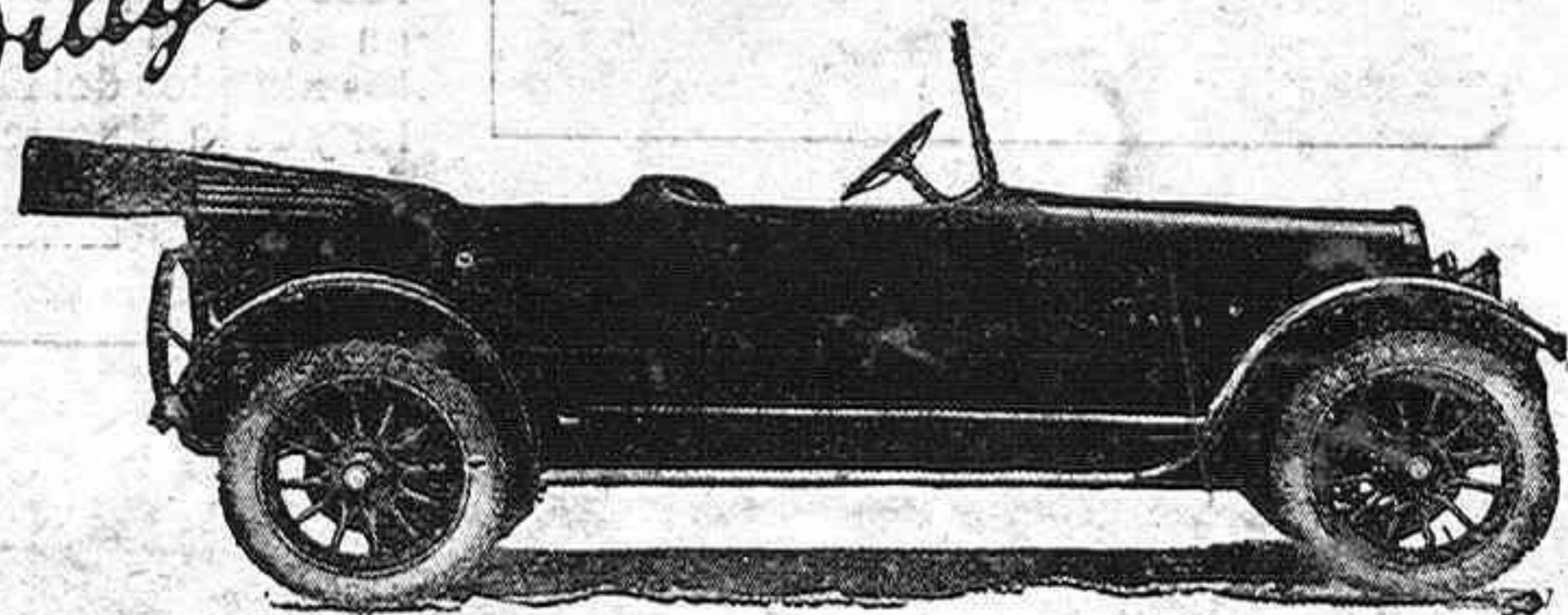
Madrid y provincias.....	Un año	19 pesetas
	Seis meses.....	10 >
Extranjero.....	Un año	30 >
	Seis meses.....	16 >
Portugal.....	Un año	22 >
	Seis meses.....	12 >

Hermosilla, 57.-MADRID

EL AUTOMÓVIL PREFERIDO POR S. M. EL REY

MODELO 89. 28-32 HP. 6 CILINDROS
7 ASIENTOS. BALLESTAS CANTILEVER

Willys



Arranque automático
Alumbrado eléctrico

El carburador más económico
y de instantáneo reglaje

*Aun pagando el doble de lo que cuesta, no
puede obtenerse un coche más perfecto.
La enorme producción anual de la Fábrica,*

250.000 COCHES DE ALTA CATEGORIA
lo permite y garantiza

DE VENTA

PIEZAS DE RECAMBIO

GRANDES TALLERES DE REPARACIÓN

SOCIEDAD EXCELSIOR

ALVAREZ DE BAENA, 7-MADRID

y en todas las capitales de provincia

Overland

: A. Gamir :
VALENCIA

Para desinfectar
y regularizar
los intestinos. 1.50 pias caja
PAPÉLES YHOMAR

F. Gayoso
MADRID



No ganará V. jugando a ciegas

ni curará su estreñimiento con
purgantes que irritan el intestino.

LAXEN BUSTO

es un laxante suave y eficaz
que no causa molestia alguna.

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**

PARÍS Y BERLÍN
Gran Premio y Medallas de Oro

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis. 5 pesetas.

RHUM BELLEZA (á base de nogal). Gran vigorizador del cabello, dándole el brillo de la juventud. Quita las canas y las evita. Cabeza sana y limpia de caspa. Es inofensiva hasta para los herpéticos. 5 pesetas.

POLVOS BELLEZA Alta novedad. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Blancos, Rachel, Naturales, Rosados y Morenos. 2,50 y 4 pesetas caja, según tamaño.

En Perfumerías de España y América

CREMAS BELLEZA

(líquida ó en pasta espumilla). Última creación de la moda. Blancura y hermosura del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas. (blanca, rosada y natural). 4 pesetas.

TINTURA WINTER Con una sola aplicación desaparecen las canas; *cabello, barba ó bigote*, hermoso castaño ó negro. Es la mejor. 6 pesetas.

LOCION BELLEZA La mujer y el hombre rejuvenecen. Firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con *arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, manchas y asperezas*, la bendicen. Es inofensiva. 5 pts.

En HABANA: droguerías de SARRÁ y de JOHNSON. En BUENOS AIRES: calle Cerrito, 393
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).



LÓPEZ HERMANOS

"Los Leones" - MÁLAGA

Propietarios de las marcas Barón del Rivero, Adolfo Pries y Cia. y Unión Vinícola Andaluza

Cosecheros exportadores de vinos finos de España. Unicos fabricantes del incomparable **ANIS MOSCATEL**, dulce y seco.

Bodegas de las más importantes de Andalucía. Grandes destilerías de Anisados, Cofiac, Ron, Ginebra y Licores. Jarabes para refrescos. Gran Vino Kina San Clemente.

Debido á la anormalidad de las actuales circunstancias, los pedidos directos deberán ser acompañados de su importe, en lo que no hay exposición ninguna para los compradores; pues siendo esta Casa de primer orden y reconocida seriedad y solvencia, están completamente garantidos del cabal y exacto cumplimiento de las órdenes que se le confien. Para más detalles, pidanse catálogos.

REMEDIO ANTISEPTICO

de incomparable eficacia

SON LAS

PASTILLAS VALDA

QUE

EVITAN Y CURAN

la Tos, los Resfriados
Afecciones de la Garganta recientes ó inveteradas
Bronquitis agudas ó crónicas, Catarros,
Grippe, Trancazo, Asma, etc.

PERO HAY QUE TENER ESPECIAL CUIDADO
de no EMPLEAR más que
LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA

PEDIRLAS, EXIGIRLAS

en todas las Farmacias

en CAJAS de Ptas. 1.50

CON EL NOMBRE

VALDA en la tapa

AGENTES GENERALES; Vicente FERRER y C^o
BARCELONA

Formula:
Menthol: 0.002
Lauclivolo: 0.0005
Azúcar-Goma.

¡GUERRA A LA ANEMIA!
PARA
VIVIR
MUCHOS AÑOS

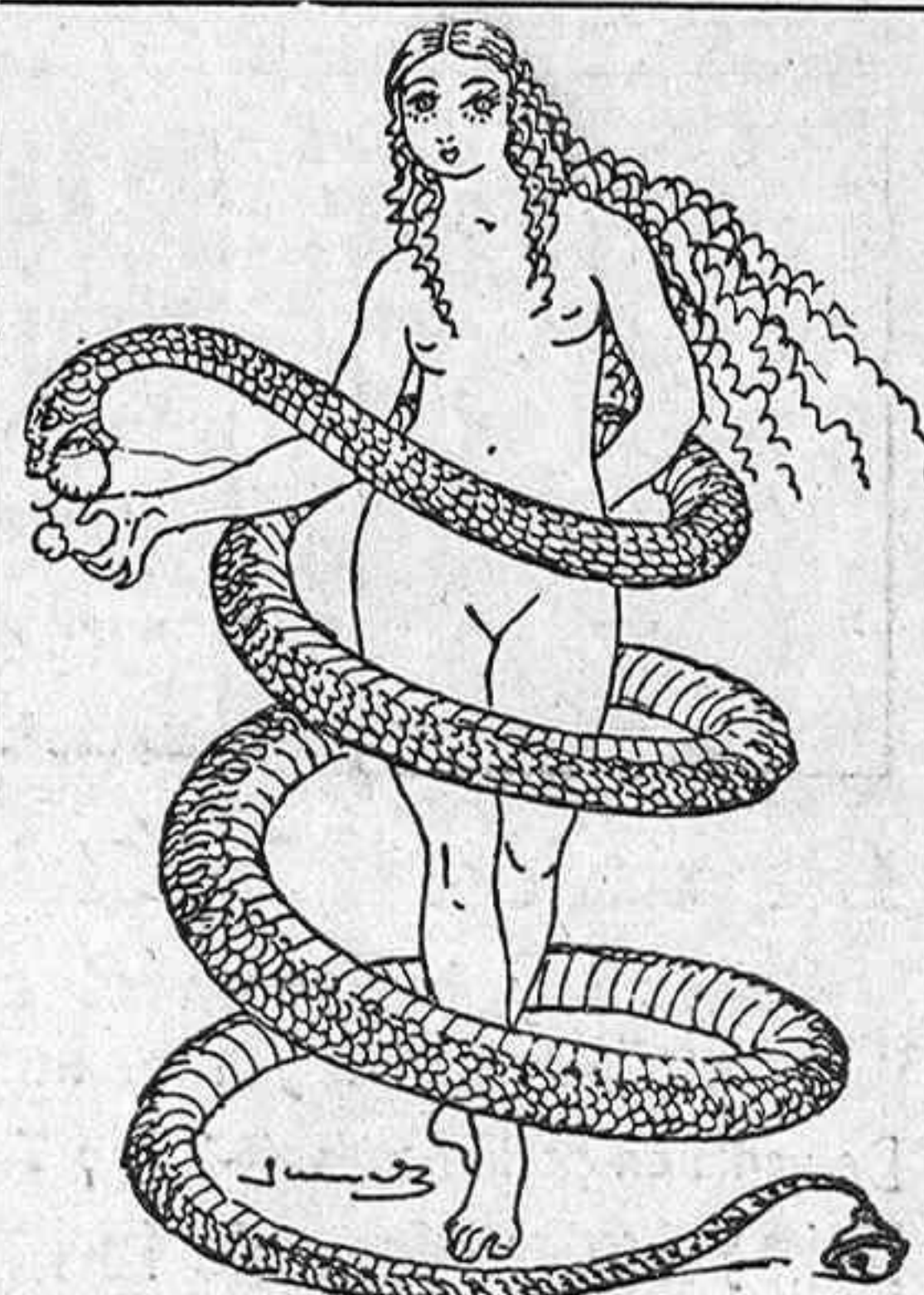
USEN LOS NIÑOS Y LAS PERSONAS MAYORES EL JARABE DE HIPOFOSFITOS SALUD

COMBATE INAPETENCIA Y DEBILIDAD GENERAL

RECHÁCESE TODO FRASCO QUE NO SE LEA EN EL EXTERIOR CON TINTA ROJA.

• HIPOFOSFITOS SALUD •

EN LA ARGENTINA PIDASE HIPOFOSALUD



«Come esta manzana, que ya está madura», dijo la serpiente con mimo y dulzura. Pecó, y, en justo castigo, quitóla Dios su hermosura, que ella presto recobró con la crema PECA-CURA.

Jabón, 1,35.—Crema, 2.—Polvos, 2,20.—Agua cutánea, 5.—Colonia, 2,75, 4,25, 7,25 y 12,75 pesetas, según frasco.

CREACIÓN DE CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA

SE VENDEN
los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hermosilla, 57

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

ELIXIR ESTOMACAL

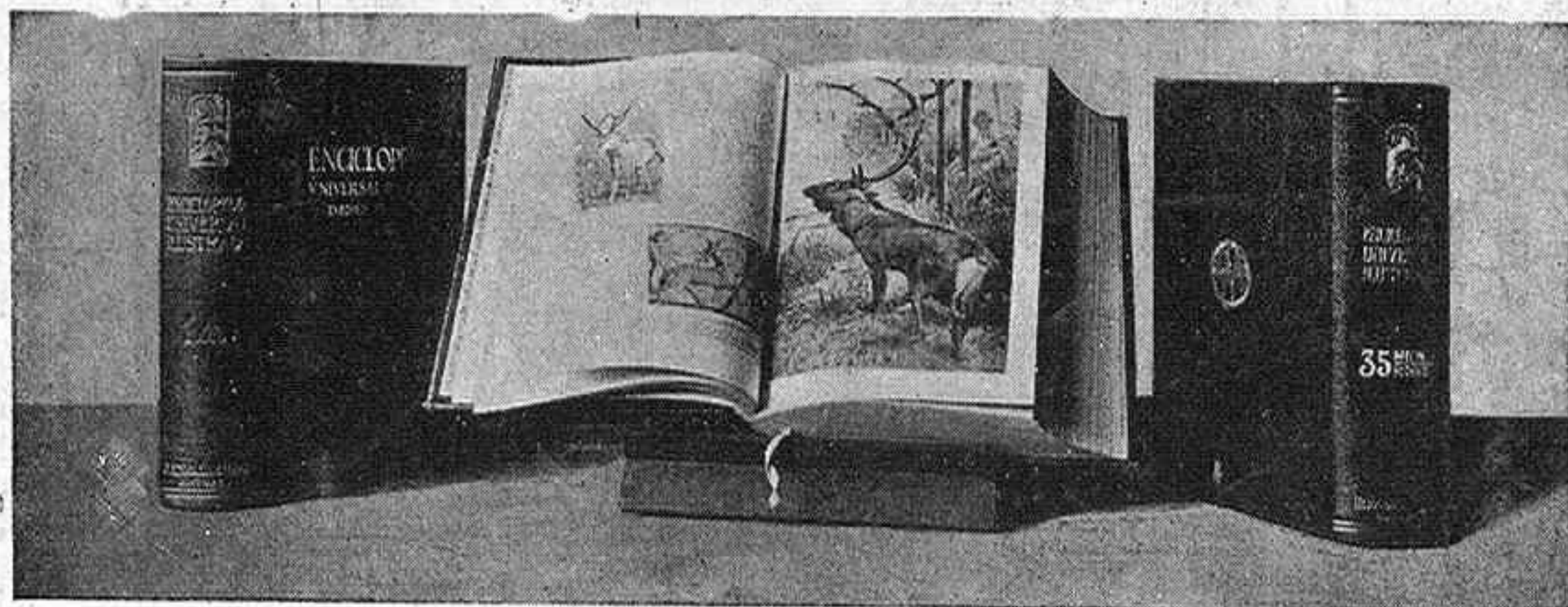
de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.



"ENCICLOPEDIA ESPASA"



RELOJ DE PRECISIÓN

"ELECTION"

Viuda de Alberto Maurer

ALMACÉN DE RELOJES AL POR MAYOR:

Carrera de San Jerónimo, 15, MADRID

SIROLINE "ROCHE"

El frasco fcos 4.

Pidase en todas las buenas farmacias

Tomada a tiempo, la SIROLINE preserva de enfermedades más graves a los que están atacados de afecciones de las vias respiratorias: *Catarros, Tos rebelde, Gripe, etc*

Deben tomar la SIROLINE:

1. Cualquiera que se halle propenso a adquirir resfriados, porque más vale prevenir que curar.
2. Los niños escrofulosos, a los que mejora muchísimo el estado general
3. Los asmáticos, a los cuales alivia considerablemente sus sufrimientos.
4. Los adultos y los niños atormentados por una tos pertinaz, a los que rápidamente contiene las quintas dolorosas.



Agua de Syrus

MARCA REGISTRADA

BLANCA Y ROSA

La única higiénica para la belleza

Suaviza y hermosea el cutis, haciendo desaparecer los pequeños granos y manchas, dando una blancura nacarada

De venta en perfumerías. 3 y 7 ptas. frasco.—Provincias, 3,50 y 8 ptas.

Fábrica y Dirección: Plaza de la Encarnación, 3.—Teléf. 1.633.—MADRID



¡Jamás use un
Pulimento de
Aceite en
Ninguno
de Mis
Muebles!

Deseo Que Siempre Use
Cera Preparada de

JOHNSON

Forma una capa protectora sobre el barniz, haciendo mayor su duración. Nunca se pondrá pegajosa; por lo tanto, no muestra las manchas de los dedos.

Ni Recogerá el Polvo.

Los pulimentos que contienen aceite retienen todo el polvo y manchan la ropa, etc. La Cera Preparada de Johnson produce un pulido duro y seco, dejando la superficie como un espejo.

Tenga Ud. siempre a la mano una caja para pulimentar:

Pisos	Pianos	Automóviles
Linóleo	Muebles	Obra de Madera

De venta en los buenos almacenes.

Invitamos a los comerciantes para que nos escriban.

S. C. Johnson & Son, 244 High Holborn, Londres, E. C., Inglaterra

EL MÁS PODEROSO
DE LOS
TÓNICOS



cuyo uso es indispensable durante los calores para combatir la falta de apetito y de las fuerzas.

VINO DE VIAL

QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL

Conviene a los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Yo estoy convencido
DE QUE LA
COPROBALINA,
es el único tratamiento racional é higiénico del estreñimiento y el mejor regulador de las funciones intestinales.

PRODUCTO EXCLUSIVAMENTE VEGETAL

J. BOLIVAR, Farmacéutico

Precio: 3 pesetas

Correo, 20.-BILBAO